

La vida de Ramón Danzós sintetiza décadas de lucha agraria en México, no tan sólo por los derechos campesinos y de las comunidades indígenas, sino también por los derechos de los jornaleros agrícolas, el sector rural de la clase obrera.

Reconocer a nuestros héroes es mantenerlos vivos en un presente constante, desde donde nos indican sus enseñanzas. El ejemplo de lucha agraria, desarrollado durante décadas, es un obligado referente para las acciones en nuestra situación actual.

Explicada de manera directa y sencilla por sus compañeros de organización, la CIOAC, por miembros de otras organizaciones agrarias y por destacadas luchadoras sociales, académicas de la Universidad Autónoma Chapingo, que conocieron y aprendieron con Danzós, nos permite presentar una biografía, en la cual se expresa *la alegría de vivir*.



Universidad Autónoma Chapingo



978-968-02-0323-9



LA ALEGRÍA DE VIVIR:

Las luchas campesinas

de **Ramón Danzós Palomino**



Homenaje

Jorge Ocampo Ledesma
(Editor)

LA ALEGRÍA DE VIVIR:
Las luchas campesinas
de Ramón Danzós Palomino
Homenaje

LA ALEGRÍA DE VIVIR:
Las luchas campesinas
de Ramón Danzós Palomino
Homenaje

Jorge Ocampo Ledesma
(Editor)

Universidad Autónoma Chapingo

Dr. José Sergio Barrales Domínguez
Rector

Dr. Javier Ruiz Ledesma
Director General Académico

Dr. Enrique Serrano Gálvez
Director General de Investigación y Posgrado

Dr. Jesús María Garza López
Director del CIESTAAM

M.C. María Isabel Palacios Rangel
*Coordinadora del Programa de Investigaciones Históricas
de la Agricultura, la Agronomía y el Agrarismo*

M.C. Rosaura Reyes Canchola
Coordinadora del Archivo Histórico

LA ALEGRÍA DE VIVIR:
Las luchas campesinas
de Ramón Danzós Palomino
Homenaje

Jorge Ocampo Ledesma
(Editor)

Foto de portada: Ramón Danzós en un mitin del PRD en
Michoacán, 1994.

Primera edición en español: 2006

D.R.© Universidad Autónoma Chapingo
Km 38.5 carretera México-Texcoco,
C.P. 56230, Chapingo, estado de México
Tel. 01 (595) 952-1613
<http://www.chapingo.mx/>

Reservados los derechos
Se autoriza la reproducción de los materiales, citando la fuente.

ISBN: 978-968-02-0323-9

Impreso y hecho en México

PRESENTACIÓN

Jorge Ocampo Ledesma¹

El 18 de febrero de 2002 murió Ramón Danzós Palomino. Más allá de diferencias y lealtades, es unánime el reconocimiento nacional a su presencia, a su constancia y a su dedicación a la lucha social.

Por esa razón y en justo merecimiento, la Universidad Autónoma Chapingo como institución de educación agrícola y estudiosa de los problemas agrarios comprendió su obligación de rendir un homenaje sincero a este destacado luchador social.

Su participación en las filas del proletariado y en las luchas campesinas, su identificación con los ideales del comunismo y su congruencia política lo condujeron a entregarse a la actividad de promoción de la organización, a la denuncia de los atropellos, a la propuesta de alternativas frente a la explotación, el dominio y la entrega de la soberanía nacional al imperialismo.

Como puede verse en la breve biografía que enseguida reproducimos, la vida de Danzós fue intensa. No había tiem-

¹ Profesor de la Preparatoria Agrícola, miembro del Programa de Investigaciones Históricas del CIESTAAM, Universidad Autónoma Chapingo. Las notas indicando las características de los autores se refieren a su situación en mayo de 2002.

po que perder, acaso ahora más que nunca. Ello lo condujo a recorrer el país en múltiples ocasiones, a representar en foros internacionales a las organizaciones en las que participó. Lo mismo es posible apreciarlo en los caminos de las comunidades serranas acompañado de campesinos, que entre los delegados a los foros en Europa, en Latinoamérica o en Asia, muchas veces en la dirección y organización de los mismos.

La cárcel fue un lugar que visitó varias veces. La represión de los dueños del capital y sus esbirros gubernamentales se impuso, más como una muestra de sus temores ante la dirección y presencia de un individuo que como solución legal a las demandas que encabezó.

El 31 de mayo de 2002, el CIESTAAM por medio de su Programa de Investigaciones Históricas organizó el Homenaje universitario a Ramón Danzós Palomino. Con ese motivo se elaboró un cartel conmemorativo con su biografía, se realizó una exposición fotográfica y se reprodujo el libro ***Ramón Danzós, vida y lucha de un dirigente campesino. Desde la cárcel de Atlixco***, resultado de una entrevista que le ofreció a Gerardo Peláez y editado en México, D.F. en 1974 por Ediciones de Cultura Popular.

Estuvieron presentes sus compañeros de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), organización de la que fue fundador y dirigente, así como representantes de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA) y del diputado por Chiapas Marcelino Nuñez Pérez. Estuvieron también sus familiares, representados por su esposa Virginia Cortés y sus hijos. La presencia de la Universidad, no casualmente, se produjo con destacadas profesoras: Elba Pérez, Anita López y Tayde Morales, quienes en diferentes momentos conocieron y acompañaron a Ramón Danzós. El evento fue moderado por la Directora del CIESTAAM, Rita Schwentesius.

En el Homenaje además estuvieron presentes autoridades –el propio Rector, Dr. José Reyes Sánchez dio la bienvenida–, profesores, estudiantes y trabajadores de la UACH.

Lo emotivo de la ceremonia no impidió que el recuerdo y la presencia de Ramón Danzós Palomino reafirmara el vínculo universitario con las luchas agrarias y sus dirigentes, y robusteciera nuestro compromiso con los trabajadores rurales.

El contenido de la actual publicación es resultado de ese Homenaje. Además de las fotografías y de su biografía, se reproducen los textos leídos y los comentarios hechos por los participantes. Los títulos de cada intervención y las notas fueron puestos por los editores.

El Programa de Investigaciones Históricas de la Agricultura, la Agronomía y el Agrarismo, se permitió elaborar un ensayo inicial sobre el movimiento campesino nacional, del cual Danzós fue protagonista importante.



Ramón Danzós Palomino,
a su regreso de la Normal, hacia 1936.

LA ALEGRÍA DE VIVIR

Virginia Cortés²

Es justo rendirle homenaje a un luchador incansable, un hombre humilde y sencillo que siempre buscó la justicia y la igualdad de todos los hombres, sacrificando muchas veces a su propia familia y sus propios intereses personales, a favor sobre todo del campesinado, no importándole las veces que estuvo en prisión con motivo de causas justas.

Un hombre que tuvo mucho poder, más sin embargo ese poder fue encaminado hacia la lucha, siempre a la lucha, sacrificando todo, como ya decía, incluso sacrificando su libertad.

Ese es un ejemplo para todos los mexicanos, para que no olvidemos sus ideales, su lucha, que todo lo que él logró no se quede en el pasado, que continúe generación tras generación, y así cada uno de nosotros llevándolo en el corazón y mente, tengamos nuestras metas bien fundamentadas, con el sello de justicia e igualdad de Ramón Danzós Palomino.

De parte de toda su familia, estamos y estaremos siempre orgullosos de su trabajo y de sus ideales, porque nunca los corrompió para fines personales o lucrativos. Siempre vio más por los demás que por él mismo. Y el hecho de que ya no se encuentre físicamente con nosotros, no significa que no esté moral, ni espiritualmente, porque fue un hombre que dejó

² Esposa y compañera de Ramón Danzós Palomino.

una huella muy profunda en la historia de México, en la lucha social y campesina.

Por eso los invitamos a seguir su ejemplo, con su humildad y sencillez, pero con metas firmes para que no nos corrompa el poder. Que nuestras palabras se conviertan en hechos. Así llevaremos siempre la alegría de vivir, porque somos congruentes con nosotros mismos.

La lucha sigue, amigos, y la familia Danzós les agradece sus atenciones.



Ramón Danzós con Lázaro Cárdenas,
en los ejidos del Valle del Yaqui, Sonora, 1962.

RAMÓN DANZÓS PALOMINO
(1918-2002)
Breve biografía
de un dirigente agrarista mexicano

Nació el 15 de octubre de 1918 en Bacareahuachi, Sonora. Estudió en la Normal Rural de Ures, Sonora y se graduó de maestro en 1936. Ejerció el magisterio hasta 1942. A partir de 1935 participó en las luchas agrarias.

Formó parte de la Federación de Obreros y Campesinos del Sur de Sonora e intervino en la organización de los jornaleros agrícolas hasta constituir un sindicato que aglutinara a estos trabajadores, aunque nunca logró su registro legal. En 1936, siendo estudiante ingresó al Partido Comunista Mexicano (PCM) con una doble militancia: en su partido y en el movimiento campesino.

Fue miembro del Comité Central del PCM entre 1961 y 1981. De 1963 a 1965 fue Secretario General de la Central Campesina Independiente (CCI), organización surgida de la ruptura de la Confederación Nacional Campesina al inicio del quiebre del corporativismo estatal, la cual dejó por diferencias ideológicas en 1965. Desde ese momento fue el dirigente agrario comunista más conocido. Debido a esa ruptura, se fundó en ese año la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), de la cual fue Secretario General hasta 1975. Fue nombrado Presidente y Asesor Permanente de la CIOAC hasta su muerte.

Fue candidato a diputado local por Sonora en 1949, a diputado federal en 1955, a gobernador de Sonora en 1958, y a la Presidencia de la República por el Frente Electoral del Pueblo (FEP) en 1963 y 1964. Participó de manera destacada en el Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Por motivos políticos y por las luchas agrarias estuvo varias veces en prisión: en Sonora en 1943, 1949, 1956 y 1958. Después de su campaña presidencial lo encarcelaron en Puebla entre 1964 y 1965. En la Ciudad de México y en Hermosillo, Sonora estuvo preso entre 1967 y 1968. A raíz del Movimiento Estudiantil-Popular de 1968, fue encarcelado en la Ciudad de México entre 1969 y 1970. Por participar en la lucha de campesinos y pequeños productores de Puebla y Tlaxcala fue detenido en Atlixco, Puebla, entre 1973 y 1975. Cada vez que era encarcelado, la movilización social lo acompañó reclamando su liberación.

Ramón Danzós murió el 18 de febrero de 2002 en la Ciudad de México. Está sepultado en el panteón de Dolores.



Mitin del Frente electoral del Pueblo
en Ciudad Obregón, Sonora en 1964.

LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN MÉXICO Y RAMÓN DANZÓS PALOMINO

Jorge Ocampo Ledesma,
María Isabel Palacios Rangel,
Rosaura Reyes Canchola³

Existen individuos que con su historia son capaces de narrar la biografía de una época. No son los individuos normales, sino que contienen características donde se expresa su capacidad explicativa. Son los que se entienden desde la idea del singular significativo⁴.

Generalmente, estos individuos se destacan como dirigentes. Pero para poder expresar esta cualidad requieren

³ Integrantes del Programa de Investigaciones Históricas de la Agricultura, el Agrarismo y la Agronomía, CIESTAAM, Universidad Autónoma Chapingo.

⁴ El singular significativo es una elaboración teórica del Programa de Investigaciones Históricas del CIESTAAM, resultado de la aplicación de elementos de la microhistoria italiana con la metodología de historia oral. Con el singular significativo incorporamos el método inductivo, y en términos histórico-sociales, se trata de comprender el contexto a partir de un individuo -el singular- con características especiales, pues se entiende dotado de una especial capacidad explicativa. De aquí lo significativo. Ver: Carlo Ginzburg: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Madrid, Gedisa, 1990, y Eugenia Meyer y Jorge Ocampo Ledesma (compiladores): *Materiales del I Seminario-Taller de Historia Oral "Los agrónomos"*, Programa de Investigaciones Históricas/CIESTAAM, UACH, México, enero de 1997.

insertarse en un momento y en una región o lugar donde se desarrollan movimientos sociales, y por tanto organizaciones.

En el caso de los dirigentes campesinos, pueden destacarse en dos sentidos. Puede ser que los propios campesinos construyan su liderazgo desde dentro, en una muestra de madurez derivada de la tradición, o bien, incorporen liderazgos, incluso legitimándolos, y reconozcan a individuos o grupos provenientes de fuera su dimensión social, en un mecanismo de ampliación de su presencia como sector social.

Tenemos de esta manera, dirigentes campesinos y dirigentes de los campesinos. Ambos pueden ser reconocidos, e incluso ser legitimados por las organizaciones y sus integrantes. Esta legitimación procede en primer lugar, de la capacidad de estos personajes de realizar una integración e identidad con el sector que encabeza, mismo que está dispuesto no sólo a reclamar su intervención y a escucharlo, sino a seguir sus indicaciones y disponerse a llevarlas a la práctica.

Un dirigente campesino aparece entonces dotado del reconocimiento de los integrantes de su organización y de otros sectores e instituciones, con una capacidad aceptada de orientación. Requiere para ello de cierto carisma, es decir una personalidad con elementos atractivos para sus públicos. Con esto debe poseer un conjunto de relaciones, reconocidas y fomentadas a través de los años. Estas relaciones pueden ser elaboradas de manera propia o heredadas de otros dirigentes.

De esta manera, el dirigente debe haber acopiado y desarrollado a lo largo de su trayectoria y experiencia, una serie de habilidades personales que se traducirán en conocimientos o prácticas y le permitirán asumir y resolver las diversas tareas obligadas por su posición al interior del grupo u organización que representa. Otros elementos de esta personalidad pueden ser la capacidad de hablar en público, de tramitar diferentes asuntos y de poseer una capacidad de gestión ante instancias de gobierno e instituciones, de ser capaz de establecer su autoridad frente a propios y frente a otras comuni-

dades, sectores e instancias externas, de imponer una presencia directa o indirecta, pero siempre reconocida.

Con ello las cualidades deben incluir el conocimiento de leyes y reglamentos, de procedimientos, acuerdos y tradiciones, de tal manera que los intereses se defiendan con eficacia, perseverancia y conocimientos precisos, por medio de un estilo propio mediante el cual es incluso reconocido.

Como se aprecia, la construcción de los dirigentes campesinos no puede improvisarse. Es resultado de años de esfuerzo de los movimientos y de las organizaciones para destacar a sus mejores representantes. Por ello los dirigentes no surgen de manera individual sino colectiva, en procesos aparejados donde surgen dos, tres, o más individuos. Finalmente será uno el que ocupe el lugar principal. En palabras del *Ché* Guevara, será el mejor entre los buenos⁵.

El esfuerzo de los movimientos, de las organizaciones y de las comunidades por destacar a sus dirigentes es un proceso complejo, difícil, de largo plazo. Lo cierto es que no puede haber un movimiento y una organización sin que se impulsen y se construyan las dirigencias. Por estas condiciones, construir una dirigencia campesina es un esfuerzo sostenido, y representa multitud de sacrificios, de acuerdos y de disposiciones para lograrlo. Por ello también, cuando la represión se ceba en los dirigentes campesinos se truncan esperanzas construidas con dolor y con grandes voluntades. Dependerá del movimiento y de sus capacidades de acción, recuperar a sus dirigentes encarcelados o renovar a sus cuadros asesinados.

Movimiento social y dirigencia política

La fortaleza de la relación entre el dirigente y el movimiento campesino se asienta en aspectos como la unidad de intereses, la existencia de una conciencia común al compartir una misma experiencia y destino, y por la forma en que sostienen

⁵ Las referencias al respecto, además del *Ché*, son amplias. Ver: Ernesto Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, en: *Obra Revolucionaria*, Ediciones ERA, México, 1976, pp. 627-639.

una acción colectiva común. De esta manera, parte esencial de la unidad entre movimiento campesino y dirigente se asienta en la capacidad que los grupos sociales tienen para generar respuestas y rebelarse ante las políticas o cambios que vienen a menoscabar su nivel de vida, subsistencia y mecanismos de reproducción social⁶. Los vínculos que estructuran esta relación no se dan de la noche a la mañana, sino que forman parte de un proceso largo, continuo y al mismo tiempo gradual, en el que la estructuración de estrategias de resistencia por parte del movimiento campesino es una condicionante esencial.

La concreción de la unidad entre dirigencia y movimiento campesino requiere entonces de la formación de fuertes lazos de identidad, fortalecidos por la realización de acciones conjuntas y por la constitución de adecuados canales de comunicación, condiciones que permiten acciones concertadas entre dirigente y movimiento, y logran superar las limitaciones propias de la indignación exclusivamente individual. Por ello, para que un dirigente pueda apropiarse de la historicidad requiere de una concreción especial de identidad⁷. Si entendemos la identidad como un conjunto de elementos o configuraciones particulares que generan rasgos de integración y comunidad, podemos profundizar en el hecho de que existen diferentes niveles de identidad entre dirigente y movimiento, y de que para generar una adecuada correspondencia entre ellos se requiere que exista una constante recreación de los elementos que estructuran el proyecto social del que se nutre la identidad entre ambos actores.

La confrontación por construir la Nación desde lo rural

En la década de 1930, la situación del campo mexicano expresaba una nueva etapa de conflictos derivados de las demandas incumplidas por el gobierno de la revolución sobre

⁶ J. C. Scott: *The moral economy of the peasant*, Universidad de Yale, EUA, 1988.

⁷ A. Touraine: *La voix et le regard*, Seville, Francia, 1978. Referencia tomada de A. Arias Hernández: *Los movimientos campesinos en el desarrollo rural, el caso de la UCD*, UAM-Xochimilco, México, 1999.

amplios sectores campesinos y comunidades agrarias. El reparto de tierras se había desarrollado en algunas regiones a través de la organización de los solicitantes de tierras, a los cuales se les había hecho la dotación como un acto generoso del gobierno, dejando pendientes los actos de justicia hacia las comunidades indígenas que reclamaban la restitución de sus derechos agrarios.

Los reclamos aumentaban por parte de los solicitantes y de las comunidades. De la misma forma, los grupos que habían recibido tierras reclamaban otros apoyos. En diferentes regiones del país, las tensiones aumentaban.

Al mismo tiempo, los choques entre los agraristas y los viejos y nuevos latifundistas se incrementaban. Las organizaciones campesinas se desarrollaban mediante la acción de diferentes facciones y tendencias, donde los sectores agrupados por regiones y por productos desarrollaban sus acciones. Los cañeros, los maiceros, los trigueros, los cafetaleros, las comunidades indias desde diferentes estados del país se organizaban en ligas de comunidades agrarias, y se disponían a promover las organizaciones nacionales, como la federación de ligas agrarias, o las confederaciones rurales y obreras.

Con ello, hacia 1936 se formó la Confederación Nacional Campesina, CNC, que con el lema de “Campesinos de América, Uníos”, se integró a la construcción del Estado revolucionario presidido por el general Cárdenas, y se incluyó en el partido gobernante (el recién convertido partido de la Revolución Mexicana, PRM, de factura cardenista, que luego se transformó en el PRI).

Es en este proceso que se mantuvo la vía usurario-comercial de dominio, mediante una renovada alianza entre los generales y gobernantes revolucionarios, con los viejos terratenientes porfiristas. De esta manera, se actualizaron los circuitos de control regionales por los caciques, de la estirpe vieja y de la nueva, característica imprescindible de esta vía.

De la misma manera, buena parte de los latifundios repartidos en los recientes ejidos fueron rearticulados mediante diferentes procesos y mantenidos bajo el tutelaje de los caciques.

Los ejemplos fueron amplios y diversos. Desde los tiempos coloniales y durante el siglo XIX, los ranchos y los latifundios se habían especializado en cultivos y habían incorporado tecnologías y procesos. Después del reparto agrario, las tierras ahora ejidales siguieron produciendo lo mismo, ya que no tan solo era lo que sabían producir los anteriores peones ahora campesinos dotados con ejidos, sino que la tecnología que se tenía, expresada en herramientas, equipos y experiencia en el trabajo, era la establecida para el cultivo dominante. Se siguió produciendo lo mismo, solo que las tierras eran ahora ejidos. Pero los circuitos de control de la producción se rearticularon: los beneficios, los ingenios, las unidades centrales de los ranchos, las bodegas, los caminos, los transportes, los centros de compra y venta, todo esto se mantuvo como propiedad de los anteriores terratenientes, derivados en caciques. Los ejidatarios siguieron laborando como cuando eran peones, enganchados en los controles productivos de los viejos y nuevos caciques.

Los caciques, por otra parte, no caminaban solos: se integraban a las dinámicas establecidas por el ancestral modelo agroexportador, mismo que se nutrió de los apoyos y protecciones gubernamentales y mantuvo el sistema de cultivos por plantaciones adecuado a los requerimientos de los países centrales, en una vigencia de las formas coloniales.

La tendencia del gobierno en este sentido no se modificó. Las leyes, los subsidios en créditos y en insumos, los apoyos a la organización mantuvieron la tendencia dominante de continuar el modelo colonial. Se renovó la tendencia a reforzar estas formas de dominios.

A pesar de ello, la confrontación se mantuvo. La movilización campesina reclamó otros espacios y otros modelos nacionales y agraristas para el desarrollo regional. Los espacios de conflicto se incluyeron dentro del propio Estado y dentro del grupo dominante. La tendencia nacionalista y agrarista reclamaba sus lugares y la construcción nacional de sus opciones.

La consolidación de esta alternativa, además de la conformación de sus organizaciones, pasó por la definición del

llamado programa agrarista, que con orientaciones radicales expresó el sentir campesino. Las demandas que se elaboraron al respecto fueron: derecho a la tierra, sea mediante las dotaciones a los solicitantes o las restituciones a las comunidades; derecho al agua y al monte o bosque, condiciones también ineludibles de la vida campesina; otorgar los créditos necesarios con impulso a los grupos colectivos; capacitación y asesorías mediante la incorporación de técnicos comprometidos; educación para los campesinos y sus hijos, que permitiera su ingreso incluso a las escuelas superiores; otorgar maquinaria, equipos e instrumentos técnicos, privilegiando la acción colectiva; instrucción militar y armas para defender a los ejidos, pueblos y comunidades de los ataques de las guardias blancas mediante los batallones agraristas; y, por último y de manera importante, la independencia de las organizaciones campesinas del gobierno y los partidos.

Durante el cardenismo se expresó ampliamente la tendencia agrarista, recuperando espacios, desarrollando iniciativas y conservando la ofensiva. El gobierno del general Lázaro Cárdenas cumplió hasta donde fue posible y más, el programa agrarista, excepto en una demanda: la independencia de las organizaciones del gobierno y del partido. Al contrario, llamó a la organización nacional campesina, transformada en la CNC en 1938, a integrar la base campesina del PRM y del Estado revolucionario. Convencidos de la necesidad de apoyar al gobierno agrarista que cumplió estas demandas, y con multitud de maniobras y de represiones hacia las alas radicales de los agraristas, la organización campesina inició una relación que habría de ser funesta en los próximos decenios.

La formación de la CNC significó, al igual que las otras centrales sectoriales, la renovación del pacto entre el gobierno nacionalista y revolucionario y el movimiento campesino. Era sin duda, apoyar al general Cárdenas y a las políticas populares y agraristas, que habían dotado a pueblos y comunidades de tierras, maquinaria, riego, equipos, e incluso con armas. ¿Porqué no apoyarlos de manera incondicional? Las formas corporativas del gobierno con los campesinos, en

este caso, habrían de señalar los límites de la acción directa. La unión de los movimientos sociales a patrones externos siempre resulta equivocada.

Esta afirmación se volvió a demostrar hacia 1940, cuando la fracción cardenista en el gobierno fue desplazada poco a poco, y se modificaron las correlaciones para, finalmente, ser atacada frontalmente. Entonces la subordinación del movimiento campesino a los dictados oficiales, bajo nuevos patrones de corporativismo, se hizo evidente. Las dirigencias articuladas a las estructuras de poder manejaban a las organizaciones aun en contra de los principios originales. Si bien se alejaban de las masas, el gobierno estableció políticas de bienestar social que le permitieron sostener sus dominios mediante canonjías, apoyos discrecionales y migajas colectivas, a cambio de votaciones y de otras subordinaciones. Las relaciones de dominio se reorganizaron bajo las nuevas negociaciones y acuerdos entre los caciques, los dirigentes sociales y el gobierno. En ocasiones la representación de estos sectores recaía hasta en un solo individuo. El Estado moderno se construyó de esta manera.

Un elemento que destacó en la reorientación de las políticas agrarias fueron los cambios al Artículo 27 Constitucional. Entre ellos destacó la protección al latifundio, que se había producido de manera inicial mediante decretos presidenciales de inafectabilidad agrícola y ganadera. En efecto, ya desde los finales del periodo del general Cárdenas se atisbaron los primeros decretos en este sentido. Durante el periodo presidencial del general Ávila Camacho (1940-1946) los decretos de inafectabilidad agraria fueron la respuesta directa a las solicitudes agraristas de reparto de tierras⁸.

Para diciembre de 1946, a escasos 15 días de haber asumido la presidencia, Miguel Alemán propuso y logró sin grandes contratiempos, que el Congreso de la Unión aprobara modificar la Carta Magna, elevando a rango constitucional la inafectabilidad agrícola y ganadera. De esta manera se

⁸ Ver, Armando Bartra: *Los herederos de Zapata, movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, Ediciones ERA, México, 1986.

garantizaba la propiedad para los latifundistas, especialmente los de plantaciones y los ganaderos, orientados por el modelo agroexportador.

No sólo los intereses de los latifundistas fueron asegurados, sino también la promoción para la inversión extranjera. Basta apreciar, aun en la actualidad, como se protege en el texto constitucional a los sistemas de plantaciones, así como el beneficio a la propiedad ganadera, que cínicamente no basó los límites a la propiedad en hectáreas, sino en índices de agostadero, situación que sostiene el atraso tecnológico del manejo pecuario y permitió disimular legalmente los latifundios.

Junto a estas modificaciones al texto constitucional se instituyó el amparo agrario, como un recurso más para garantizar que los reclamos de los agraristas no culminaran con éxito. La posición era más que evidente: entorpecer el proceso de dotación de tierras y garantizar las inversiones nacionales y extranjeras, sobre todo con los cultivos establecidos desde la época colonial alrededor de los circuitos agroexportadores, y proteger a los latifundios y a los neolatifundios.

De esta manera se cerraban tres aspectos sobre las iniciativas agraristas. Por una parte, el control corporativo sobre las organizaciones campesinas. Por otra, las modificaciones legales y de políticas, deshaciendo las formas colectivas, individualizando la operación agrícola para poder tener un mejor escenario de negociación y control, y apoyar la privatización agraria y los latifundios. Un aspecto más fue la represión, amplia y selectiva sobre el movimiento campesino, así como sobre otras expresiones de lucha popular: maestros, ferrocarrileros, mineros, estudiantes...

Este periodo es el que caracterizamos como la contrarreforma agraria. Como se aprecia, incluye múltiples aspectos y endereza una política de combate a las posiciones agraristas. De los elementos que resaltan, uno es el largo lapso de tiempo que abarca, ya que puede establecerse de 1940 –sino es que desde poco antes– hasta la actualidad, pasando por las nuevas modificaciones salinistas al Artículo 27 Constitucional en 1992, mismas que completaron la orientación de

los cambios de 1946, permitió la privatización del ejido y de las propiedades comunales, culminó el reparto agrario y mantuvo la legalidad de los latifundios.

Otro aspecto que destaca de esta contrarreforma agraria es la visión de largo plazo de las estrategias de gobierno, representado los intereses de las clases dominantes, en una visión de construcción de sus condiciones de sobrevivencia, adecuando las leyes, reorientando las políticas y manteniendo los controles. Frente a esta visión, es necesario oponer una estrategia de largo plazo, construida sobre una propuesta de nación. Tal es el tamaño del reto.

Durante el periodo de 1946 y 1970, la represión y la cárcel fue parte de los métodos estatales para detener a los movimientos populares. De la misma manera, los asesinatos de dirigentes fueron parte de las medidas gubernamentales. Los ejemplos de Rubén Jaramillo en Morelos, o de *El Machi* López en Sonora son la muestra de multitud de acciones criminales del gobierno para intentar contener el movimiento agrario que, pese a todo, se desarrollaba en el país, como veremos adelante.

Hacia 1965/1973 el proceso de desarrollo de la vía usurario-comercial de dominio se agotaba. Nuevas formas de acumulación de capital se expresaban de manera cada vez más evidente, asumiendo en el caso agrario la forma que denominamos vía agroindustrial de dominio⁹.

La situación era más complicada de lo que parecía. Agotado el modelo keynesiano de desarrollo, la presencia de una fuerte crisis general capitalista fue irremediable, misma que se acompañó de la pérdida de la hegemonía de Estados Unidos y, acaso, del principio de la quiebra del sistema¹⁰.

⁹ Ver, Blanca Rubio: *Resistencia campesina y explotación rural en México*, Ediciones ERA, México, 1987, y Jorge Ocampo Ledesma: *Caracterización de la situación rural en México, 1940-1988*, **Lecturas de Derecho Agrario**, No. 2, Preparatoria Agrícola-Sociología Rural, UACH, México, 1995.

¹⁰ Este es un planteamiento de I. Wallerstein: *Después del liberalismo*, UNAM/Siglo XXI editores, México, 1996. Ver en especial el ensayo titulado *Paz, estabilidad y legitimación, 1990-2025/2050*, pp.28-48.

Los indicadores iniciales más importantes de esta crisis fueron la caída del dólar como moneda fuerte internacional y el alza de los precios mundiales del petróleo. A esta crisis general se sumaron la crisis rural y la agrícola, mismas que se expresaron en las migraciones masivas hacia las ciudades, en el abandono del campo, en el desplome de los precios agrícolas, en cambios hacia la ganaderización en los patrones de cultivo, en la pérdida de la cultura rural, etc.

Junto a estas expresiones de la crisis se adjuntaron expresiones sociales y de organización. El corporativismo, por ejemplo, que acompañó a la política keynesiana ingresó en francas rupturas y búsquedas de nuevas instancias de representación, como veremos enseguida.

Se aprecia entonces que la crisis no fue sólo debido al agotamiento de una nueva forma de dominio, sino que se enlazaba con las condiciones que le permitieron mantenerse y crecer. Las nuevas formas de dominio se asociaron a la transnacionalización de los monopolios y al fortalecimiento del capital especulador financiero y sus agentes nativos, representados en la burguesía nacional financiera y, en el campo, la asociada al modelo agroexportador. De esta manera, la tendencia en el campo se orientó hacia la llamada vía agroindustrial de dominio¹¹.

Sin embargo, para lograr establecerse de manera firme, esta vía requirió el apoyo del Estado en diferentes aspectos. Requirió enfrentar de manera directa las formas de dominio regional de los acaparadores y caciques, impulsar los procesos productivos y de nuevas organizaciones campesinas, crear estructuras nacionales de comercialización, créditos, apoyos, precios, etc., establecer las leyes necesarias y orientar las políticas oficiales para abarcar la seguridad de este proceso.

¹¹ Para una caracterización muy completa de estos cambios, ver: Blanca Rubio: *Explotados y excluidos, los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, UACH/Plaza y Valdés editores, México, 2001. Ver, también: Jorge Ocampo Ledesma: *De café, cocos y hongos: los procesos tecnológicos agrícolas y el modelo agroexportador en América Latina*, **Ciencia-Tecnología e Historia**, No. 2, Pihaaa/Ciestaam, UACH, México, 2000.

Para enfrentar a los cacicazgos regionales fue necesario crear una estructura nacional. Si el poder de los caciques se basaba en el control regional de las bodegas, de los transportes, en las compras aseguradas con bajos precios, la tendencia que el gobierno impulsó fue la de crear sistemas nacionales de bodegas, de comercialización y transporte, de establecer precios de garantía, de asegurar apoyos. El impulso limitado al principio –en la década de 1960– en la creación de empresas gubernamentales, continuó con una decisión evidente para principios de la década de 1970.

En efecto, entre 1965/1973 y hasta 1982/1983, la intervención estatal en el campo mexicano fue decisiva para romperle la espina dorsal y sustituir al caciquismo, verdadero freno para el desarrollo de los requerimientos de las nuevas formas de capital, y uno de los principales agentes de la violencia contra los movimientos campesinos y populares. Al impulsar las empresas estatales de producción, comercialización, investigación, extensionismo, apoyo y organización de productores, el Estado logró en alrededor de 20 años crear una estructura completa.

Esta estructura estaba plagada de deficiencias operativas, de excesos reglamentarios, de corrupción y de incapacidades de autoridad. Pero, al contrario, disponía de suficientes estímulos económicos y de seguridades del aparato estatal para cubrir los objetivos. Es el caso de la Conasupo, por ejemplo, con su sistema de bodegas (Boruconsa), con el control del proceso de producción, distribución y venta de leche (Liconsa), con su sistema de tiendas, con los precios de garantía y los créditos, etc. que garantizaban un amplio control del proceso productivo rural.

Uno de los casos emblemáticos dentro de este proceso fue el Inmecafé. Constituido hacia 1960, este instituto impulsó la organización de miles de productores en la decena de estados cafetaleros; estableció sus beneficios en franca competencia con los poderes locales y regionales; garantizó precios y compras del aromático; negoció a nivel mundial con países productores y consumidores; promovió investigaciones junto con el entonces INIA para nuevas variedades, control de

plagas y enfermedades, y manejos poscosecha, entre otros aspectos; estableció los créditos y las asesorías técnicas; impulsó tiendas, cafeterías y la marca para el café mexicano; etc.

No hubo una parte del proceso productivo cafetalero en el que no actuara el Inmecafé. Procesos similares ocurrieron con el azúcar, maíz, frijol, arroz, leche, tabaco, barbasco, henequén, cítricos, etc.

Este amplio proceso de participación estatal y de control de diferentes aspectos de la organización y de la producción agrícolas, fue abandonado de manera abrupta hacia 1982/1983. Desbaratados los mecanismos caciquiles regionales propios de la vía usurario-comercial de dominio, las formas estatales de control se abandonaron dentro de una ideología que sostiene las bondades del mercado libre para reestructurar las formas de producción, de comercialización y de organización¹².

Lo cierto es que en este río revuelto, quienes ganaron fueron las trasnacionales. El mito del mercado sabio se diluyó frente al control de los muy grandes monopolios, de la red de intermediarios y coyotes que se refuncionalizaron hacia la nueva tendencia, y por el apoyo evidente y cínico del gobierno a las empresas trasnacionales.

En efecto, la acción del Estado de substituir las formas caciquiles y de establecer los mecanismos que hemos descrito, no fue otra cosa más que servirle la mesa a las trasnacionales que habían ingresado en el sector de manera directa y paulatina. Con este cambio de orientación, el Estado garantizaba de nuevo las inversiones privadas extranjeras. Requería completar las modificaciones legales, incluso al Artículo 27 Constitucional, cosa que logró en 1992, para presentar en 1994 al nuevo Tratado de Libre Comercio de América del

¹² Luis Hernández Navarro: *Nadando entre tiburones: la experiencia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras*, en: **Cuadernos Agrarios**, Nueva Época, no.1, México, enero-abril de 1991. Un estudio importante que explica la incorporación de las empresas estatales en este proceso es el que encabezó Jesús Jáuregui, quien junto con otros tres investigadores realizó el libro *Tabamex, un caso de integración vertical de la agricultura*, CIDER/Nueva Imagen, México, 1980.

Norte como la puerta de entrada hacia el desarrollo, en un discurso repetido a lo largo de 50 años.

El modelo neoliberal se estableció como ideología de las nuevas formas de gobierno desde 1982/83, y representó entre otras cosas, el dismantelamiento de las estructuras gubernamentales. Una consideración al respecto consiste en que, al aplicar de manera puntual e incluso más fielmente de lo requerido, el gobierno mexicano evidenció su completa subordinación a los designios de las instancias externas, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quienes elaboran estas orientaciones y vigilan su aplicación, estimulando en base a créditos y negociaciones de deuda y permisos de desarrollo el cumplimiento de lo que ordenan.

Después de más de 20 años de aplicación de las políticas neoliberales—, de 1984 a 2006, la diferenciación social se ha ampliado cada vez más pobres y miserables, cada vez menos ricos—, aumentó el empobrecimiento —más de 50% en esa condición de *extremadamente pobres* que establece una condición de *infrasubsistencia*, —se desbarató a la clase media urbana y rural, disminuida en sus opciones y golpeada en su condición de vida y trabajo; se propició el abandono del campo con el incremento del mercado de tierras, aumentó la migración por el desempleo ampliado, se incrementó la pérdida de la cultura rural, de las semillas, de las tecnologías apropiadas, de los saberes y representaciones. El desbarajuste fue tan amplio como la acción del gobierno, cuando trató de parar al caciquismo y entregó el país a las trasnacionales.

La venta, a precios de regalo, de las empresas estatales y paraestatales, la liberalización con el aumento de casi todos los precios y el deterioro de los salarios, el desplome de los precios agrícolas campesinos, el retiro de los subsidios y de apoyos dejando en la indefensión a los productores nacionales que están fuera de los circuitos de control de las trasnacionales, en una competencia desleal frente a los productos extranjeros —de Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelanda y la Unión Europea, fundamentalmente— que

si reciben subsidios y apoyos¹³. Con una situación así sólo restaba adecuar las leyes y las políticas para completar el círculo de subordinación.

Las respuestas rurales: el movimiento campesino en ascenso

Los escenarios que hemos explicado tienen una gran deficiencia. Son escenarios asépticos, sin problemas, sin conflictos, sin gentes. Sin embargo, la realidad se mantiene en una situación de complejidad donde el conflicto y la participación de actores es parte inherente. Explicar dejando de lado esta condición es no explicar.

El escenario empieza a completarse cuando apreciamos a la gente, a los distintos actores en movimiento con sus programas de lucha, sus demandas, sus organizaciones y acciones. Entonces es posible entender el proceso de manera más completa.

Podemos apreciar que de manera concomitante, los procesos sociales de movilización y organización rural se desarrollan por periodos. De esta manera, entre 1940 y 1965/73 se expresaron diferentes movimientos campesinos. Su carácter se produjo por su condición de ser regionales, a pesar de las pretensiones nacionales, de tendencia radical y, en ocasiones, armados. Romper la pinza de la represión y de la corporativización con la que se impulsó la modernización del Estado que hemos descrito antes.

¹³ El CIESTAAM, fundamentalmente por medio de los trabajos de la Dra. Rita Schwentesius Rindeman y del Dr. Manuel Ángel Gómez Cruz, tiene un buen número de publicaciones sobre el tema. Ver, al respecto: Manuel Ángel Gómez Cruz y Rita Schwentesius R.: *El TLC y su impacto en el sector agropecuario en México*, CIESTAAM, UACH, México, 1992; Manuel Ángel Gómez Cruz, Rita Schwentesius R. y Gerardo Gómez González: *Las negociaciones del sector agropecuario de México en el TLC*, CIESTAAM, UACH, México, 1993; Rita Schwentesius R., Manuel Ángel Gómez Cruz y Gary Williams: *TLC y agricultura: ¿Funcionó el experimento?*, CIESTAAM, UACH, México, 1998; y, Rita Schwentesius R., Manuel Ángel Gómez Cruz: *TLCAN y la agricultura: experiencia de 5 años*, CIESTAAM, UACH, 1999.

Para existir estos movimientos requirieron de organizaciones legítimas, surgidas de luchas y movilizaciones, donde se destacaron los dirigentes y se construyeron las experiencias de acción, que más adelante serían aprendidas como lecciones por los nuevos movimientos.

En buena medida, estas movilizaciones y dirigentes aparecieron asociados a partidos de izquierda, como el Partido Popular (PP, más adelante, Partido Popular Socialista, PPS), el Partido Obrero Campesino de México y el Partido Comunista Mexicano (PCM), o a movimientos electorales como el frente impulsado por el general Henríquez. De manera más reciente, ya hacia los años 1965/1973, los movimientos se enlazaron con otras formas de organizaciones, como las experiencias guerrerenses de guerrillas vinculadas con la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y con el Partido de los Pobres.

De esta manera surgieron dirigentes como Rubén Jaramillo en Morelos, Jacinto López y *El Machi* López en los valles del Yaqui y del Mayo, en Sonora, como Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas en Guerrero, o Arturo Gámiz y Pablo Gómez en Chihuahua. En cada uno de los casos, la represión se cebó en los movimientos y en los dirigentes, hasta el asesinato de gran cantidad de ellos¹⁴.

Si el asesinato de un cuadro de dirección es un golpe profundo a los movimientos y una gran pérdida social, la fortaleza del movimiento se aprecia por destacar de inmediato nuevos dirigentes, que substituyen de diferentes formas a los asesinados. Tal fue la tendencia en buena parte de los casos. Pero en otros, la ausencia de los dirigentes principales se acompañó de amplias formas de represión que alcanzó a pueblos y regiones, desbaratando buena parte de la estructura organizativa. En otros casos, la compra de dirigentes completó la acción del gobierno.

Sin embargo, la profundidad de la crisis social y de la crisis rural mantuvieron la necesidad de movilizaciones y de

¹⁴ Marcos Bellingeri: *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, Ediciones Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, México, 2003.

emergencia de dirigentes y de organizaciones. De esta manera, a partir de los años 1965/73 los movimientos rurales se ampliaron. Fue necesario que en el sexenio de 1970 a 1976 se desarrollara una acción campesina diaria –una toma de tierras, una ocupación de oficinas, la detención de funcionarios, una marcha, un mitin, etc.– para que resultara ineludible hablar de la movilización campesina nacional¹⁵.

La característica que asumió el movimiento campesino en el periodo de 1965/1973 a 1984 fue de ser nacional, de masas y radical. Las viejas estructuras corporativas formadas alrededor de los controles estatales empezaron a presentar fisuras, para avanzar paso a paso en un desmantelamiento completo. El ciclo del corporativismo se agotó.

Las primeras expresiones las encontramos en los reclamos de independencia y en la formación de la Central Campesina Independiente, en lo cual participó Ramón Danzós. Sin embargo, las tendencias conciliadoras en esta nueva central surgida de la ruptura de la vieja CNC priísta, obligaron a una nueva ruptura encabezada de manera resuelta por Danzós, misma que culminó con la formación de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, la CIOAC, asociada de manera inicial al PCM.

Esta organización tiene el gran mérito de persistir alrededor de 40 años. Su permanencia y constancia la distinguen de otros esfuerzos. Una organización creada en 1949 y vinculada al PPS, fue la Unión General de Obreros y Campesinos de México, UGOCM, que tuvo acciones destacadas hasta la década de 1960. Aunque después mantuvo su presencia, ha reducido de manera enorme sus acciones, dividida además en diferentes tendencias.

Entre 1974 y 1976 se desarrolló un movimiento inédito, representado en las tomas masivas de tierras en Sonora y Sinaloa. Fue una serie de acciones en cascada que desple-

¹⁵ Ver los trabajos de Armando Bartra: *Notas sobre la cuestión agraria, 1970-1976*, editorial Macehual, México, 1979; y, *Los herederos de Zapata... op. cit.* En este último destaca para la situación que tratamos, el capítulo denominado: *Los años setenta: Zapata cabalga de nuevo*, pp. 94-142.

garon su importancia expresada en diferentes aspectos. Se tomaron tierras de los valles –de Culiacán o del Yaqui, por ejemplo–, es decir las buenas tierras de riego. Se afectó a los grandes terratenientes y latifundistas simulados, instalados en los circuitos agroexportadores. Las acciones fueron promovidas fundamentalmente por jornaleros agrícolas que enlazaron formas novedosas con formas tradicionales de lucha y de organización, donde las tácticas de autodefensa se recuperaron. La fuerza del movimiento obligó al gobierno federal a expropiar las tierras y entregarlas a los campesinos. El ejemplo y las experiencias se desarrollaron rápidamente.

Hacia 1978/1979 el movimiento había demostrado una vitalidad expresada en cientos de acciones regionales que la necesidad de enderezar una organización conjunta derivó en la creación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, la CNPA, misma que integró a decenas de organizaciones regionales de campesinos pobres e indígenas bajo el lema de *Hoy luchamos por la tierra y también por el poder*.

Las movilizaciones más importantes de este periodo fueron encabezadas por la CNPA, la CIOAC y la UGOCM-Roja (fracción de la Unión General de Obreros y Campesinos de México), que desarrollaron experiencias importantes en los procesos de movilización y de organización. Destacó la CNPA por el respeto hacia los procesos internos y las dinámicas regionales de cada organización, con la búsqueda de consensos entre las organizaciones bajo el principio de la movilización directa y de masas¹⁶.

¹⁶ Alejandro Encinas Rodríguez et al.: *Política oficial y respuesta campesina durante el sexenio de Miguel De la Madrid (1982-1988)*, en: **Textual**, UACH, México, Vol. I, No. 24, febrero de 1989. Ver, también: Jorge Ocampo Ledesma: *De la resistencia campesina: Leonardo Santamaría Torres y la región de Chalco-Amecameca, Estado de México, Tesis de Licenciatura en Historia*, FFyL, UNAM, México, 1992. Para una explicación más reciente de la orientación de la CIOAC, ver: Francis Mestries: *Entrevista a Emilio López Gámez. Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos*, en: **Cuadernos Agrarios**, Nueva Época, No.19-20, México, 2000, pp. 318-323.

Una de las acciones significativas de la CNPA radicó en la lucha por la tierra, en la cual desarrolló las formas de acción mediante las tomas de tierras, ejemplo aprendido de las históricas movilizaciones de jornaleros agrícolas del Valle del Yaqui, en Ciudad Obregón, Sonora, y del Valle de Culiacán en Sinaloa, por ejemplo, que hacia 1974-1976 habían demostrado que las tierras podían ser ocupadas por los campesinos, defendidas políticamente e incluso con las armas, y ganadas con el reconocimiento oficial.

Tomar las tierras deriva necesariamente en una experiencia revolucionaria, no tan solo porque rompe con el estatuto legal de la propiedad capitalista y atenta directamente contra sus bases, sino porque el ejemplo cunde rápidamente, no sólo entre las clases agrarias sino en diferentes sectores: si la tierra es de quien la trabaja, también la fábrica es de quien la trabaja, la casa es de quien la habita y la escuela es de quien estudia. La enseñanza zapatista se desdobra social e históricamente¹⁷.

Sin embargo, hacia 1984, al igual que en otras organizaciones, la represión y diferencias internas en la Coordinadora disminuyeron su presencia nacional, aunque en varias regiones las organizaciones fundadoras mantuvieron su importancia como gestoras, dirigentes y promotoras. Tal fue el caso de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata, la UCEZ, de Michoacán con la fortaleza de Efrén y Evita Capíz¹⁸.

La fortaleza del movimiento agrarista fue tan importante en ese periodo que, en diferentes lugares sus representantes empezaron a ocupar los puestos de gobierno, desde las agencias o delegaciones municipales y los ayuntamientos, hasta empezar a competir por las diputaciones, las senadurías, las gubernaturas y la misma presidencia de la república.

¹⁷ Ver, Patricia Muñoz Sánchez: *Anatomía de un proceso de unificación campesina. La experiencia de la CNPA, 1979-1985*, UACH, México, 1994. También, ver: María de la Luz Suárez Soto: *Chebo. Eusebio García Ávalos y el "Campamento Tierra y Libertad" en la Huasteca potosina (1973-1976)*, UACH, México, 2004.

¹⁸ Ver, Amador Jiménez Alarcón, *La formación de conciencia en la Unión de Comuneros Emiliano Zapata*, Vol. 1, Impresiones Aries, México, junio de 2005.

En esa época nadie se hacía ilusiones de que los triunfos serían respetados, pero se abrían posibilidades de enderezar nuevas organizaciones, difundir los programas de lucha y generar expectativas y esperanzas. Un sector importante de la izquierda y de las organizaciones campesinas, sin embargo se mantuvo con posiciones antielectorales, de forma muy crítica y radical.

Hacia 1984 se perfilaron nuevas formas de lucha agraria. Después de recuperar experiencias en regiones diversas y tomando como eje la recuperación del proceso productivo, se impulsó la formación de la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas, la UNORCA, que durante un tiempo mantuvo cercanía con instancias gubernamentales.

Si bien en la UNORCA participan campesinos minifundistas e indígenas, es decir integrantes de la fracción pobre del campesinado, lo cierto es que su incorporación en la UNORCA va de la mano con sectores medios e incluso ricos de esta clase. En efecto, la base común de esta organización es que la acción se establece alrededor de la producción comercial agrícola, y no fundamentalmente en la de autoconsumo. De esta manera, si participan los campesinos pobres es en tanto son, por ejemplo, productores de café.

La demanda fundamental de la UNORCA ya no fue la tierra, sino apoyos para desarrollar y mantener el control campesino del proceso productivo: créditos, asesorías técnicas, caminos, bodegas, etc. fueron parte de sus demandas. El respeto a la autonomía de la organización se mantuvo como principio. Las formas de acción no fueron, entonces, las movilizaciones sino la negociación, bajo una forma que apareció como novedosa con el término de concertación. De esta manera, dirigentes de la UNORCA y personalidades cercanas obtuvieron puestos de representación en la CNC, en la Secretaría de Agricultura y en diferentes espacios de gobierno.

La presencia de la UNORCA se mantuvo constante en el periodo de 1984 a 1994. La disminución de su presencia nacional se debió a la ruptura con las instancias de gobierno federal que enderezaban de manera cada vez más amplia,

las propuestas neoliberales y abandonaban el desarrollo rural, como hemos visto antes. Las tendencias internas de mayor independencia y de una posición agrarista predominaron de manera cada vez mayor. La convergencia hacia la izquierda también¹⁹.

Hacia 1988 no sólo el país estaba endeudado, sino que amplios sectores de empresarios, comerciantes, profesionistas, etc. habían ingresado como deudores. Los productores rurales enfrentaban los estragos de las políticas neoliberales, donde no tan solo se retiraba el Estado de asesorías y apoyos técnicos, sino que se cancelaban de manera rápida los subsidios y los precios de garantía, así como otros apoyos económicos, al tiempo que el gobierno permitía que se abrieran los mercados, legal e ilegalmente, y se realizara una competencia desleal.

El resultado fue la bancarrota de pequeños, medianos y grandes productores agrícolas. Sólo se mantuvieron en el mercado, con ciertas certezas, los productores vinculados estrechamente a los circuitos agroexportadores controlados por las transnacionales. Para 1988 la situación era insostenible y generalizada. La cartera vencida campeaba entre los productores agrícolas, campesinos ricos y burguesía agraria, con excepción de los únicos triunfadores: el capital financiero transnacional y sus asociados.

Esta fue la base para una nueva forma de organización, de demandas y de acciones, caracterizadas por su radicalidad frente a un Estado en el que habían creído y en el que habían participado en su construcción, y que ahora los traicionaba con orientaciones antinacionales. Las demandas se sostenían

¹⁹ Ver, Nuria Costa: *UNORCA: documentos para la historia*, Costa-Amic editores, S.A., México, 1989. También, Javier Gil Castañeda: *El IV Encuentro Nacional de UNORCA: un paso hacia la unidad del movimiento campesino*, en: **Cuadernos Agrarios**, Nueva Época, No. 2, 1991, México, pp. 120-123, y Luis Hernández Navarro: *UNORCA: 20 años*, en: **La Jornada**, México, 22 de marzo de 2005, p. 19. Finalmente, tienen bien organizada su página web, donde se presenta información actualizada de esta organización.

en renegociar con los bancos las deudas, evitar la subasta de sus propiedades y mantener sus empresas.

Así se creó en 1993 El Barzón. *Debo, no niego. Pago lo justo*, es el lema de la organización que se constituyó paso a paso, partiendo de estados, regiones y sectores que no se caracterizaban por ser parte de la lucha campesina: Zacatecas, Jalisco, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Tamaulipas...

Las formas de movilización también fueron novedosas. Tomas de los puentes internacionales y de las garitas en la frontera con Estados Unidos, quema de toneladas de algodón, de manzanas e incluso de maquinaria agrícola, tirar a la calle y al drenaje urbano miles de litros de leche al tiempo que se repartía entre la población otro tanto, ocupar los tribunales, dificultar los juicios y los desalojos, caminatas a caballo desde el norte hasta la ciudad de México, marchas con tractores en Zacatecas, Guadalajara, Querétaro con amenaza de invadir con miles de estos equipos al DF, irrupciones violentas al Palacio Legislativo nacional.

Estas son parte de las acciones de El Barzón, que ha mantenido, pese a las diferencias entre los dirigentes, una serie de iniciativas y de madurez en sus planteamientos que le ha permitido no sólo sostenerse en la escena política agraria, sino ampliar sus bases de apoyo en el sector urbano, mismo que fue golpeado fuertemente con la crisis de 1994 y que nutrió a esta organización. Uno de sus acuerdos de especial interés ha sido el acordado con el EZLN²⁰.

Como resultado de la profundización de la crisis y la ampliación de los efectos del neoliberalismo, los movimientos rura-

²⁰ De esta organización se ha escrito bastante, por lo inusitado de su rápida aparición y sus originales métodos de lucha. Ver, por ejemplo, Guadalupe Rodríguez Gómez y Gabriel Torres: *El Barzón y COMAGRO: dos estrategias frente a la modernización neoliberal del campo*, en: **Cuadernos Agrarios**, Nueva Época, no. 10, México, julio-diciembre de 1994, pp. 70-94. Ver, de igual manera, su página web que se presenta bastante organizada. El acuerdo con el EZLN establece, entre otras cosas, que El Barzón considera cualquier agresión contra el EZLN como hecha a El Barzón, e igual a la inversa, de manera recíproca.

les tienden a radicalizarse. Es el caso de los campesinos pobres e indígenas, en cuyos territorios prosperaron las tendencias guerrilleras. No se trata sino del retorno de actores de los años de 1970, sólo que ahora se presentaron armados. Las caídas de los precios agrícolas, el aumento de las desigualdades, las reformas legales, la frustración y la carencia de esperanza radicalizaron a amplios sectores de la población rural. Hacia 1994, con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el EZLN, se desplegaron multitud de opciones guerrilleras, cerca de 20 organizaciones, algunas recuperando tradiciones de decenios de lucha clandestina, otras de reciente formación. Sus bases campesinas son los pobres y los indígenas, que retoman la escena dispuestos a no continuar siendo invisibles para la nación y el mundo²¹.

Es en este escenario que las posibilidades de acciones conjuntas se despliegan como una necesidad rural, más allá del refugio entre las organizaciones y los dirigentes. De esta manera se desarrolló la propuesta del frente El Campo No aguanta Más, que integraba a decenas de organizaciones, incluso las que se habían mantenido en las sombras del oficialismo, sin atender a las movilizaciones y más dispuestas a las negociaciones cupulares.

La movilización agraria más importante desde el periodo del presidente Cárdenas se produjo en enero de 2003, promovida por este frente, y forzó al gobierno foxista, tan reacio a escuchar los reclamos y tan dispuesto a subordinar sus políticas a los intereses de Estados Unidos, a pactar en ese año el Acuerdo Nacional para el Campo, mismo que quedaría incumplido en la gran mayoría de lo convenido. Pero, pese a todo, se demostró que la acción unificada obliga a los gobiernos a discutir y apoyar iniciativas de desarrollo rural²².

²¹ En diferentes revistas se presentan las experiencias organizativas armadas recientes en México. La revista **Proceso**, en diferentes números, ha presentado una abundante información.

²² Sobre el movimiento El Campo No Aguanta Más se ha escrito una buena cantidad de artículos, tanto en periódicos como en revistas. Ver, por ejemplo la intervención de Armando Bartra en el Séptimo Congreso de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), celebrado el 12 y 13 de diciembre de 2002, que después se

Las diferencias entre las dirigencias y entre las organizaciones impidió que continuara el frente rural establecido. Varios dirigentes prefirieron realizar sus propias negociaciones y asegurar sus apoyos, en deterioro de una unidad difícil. El gobierno dividió al frente y se facilitó la negociación, disuadiendo por el momento las respuestas rurales más enérgicas.

Con estas nuevas acciones emprendidas desde 1994 y 2003, se elabora un escenario de respuestas múltiples, donde destacan de inmediato que en el lapso de alrededor de 40 años se han movilizad todos los sectores agrarios: jornaleros agrícolas y campesinos sin tierra, campesinos pobres e indígenas, campesinos medios y ricos con producción mercantil, campesinos ricos y burguesía agraria golpeados por las deudas, de nuevo los campesinos pobres e indígenas ahora armados. Estas incorporaciones de sectores sociales rurales no deja lugar a dudas: el espacio rural es un escenario de conflicto creciente, con cada vez más incorporaciones regionales y cada vez más radicales y organizadas, donde la emergencia de dirigentes y demandas se suceden de manera rápida. La situación es altamente explosiva.

Ramón Danzós: la biografía del movimiento rural

Con base en la biografía de Ramón Danzós podemos reconstruir la historia de los movimientos rurales mexicanos. Su vida acompañó a este proceso largo de luchas y búsqueda de organizaciones.

Como veremos con las intervenciones que enseguida se presentan²³, su iniciación como profesor de escuela primaria rural fue la anunciación de su incorporación a los movimientos rurales, si bien ya venía expresado en su formación juvenil.

publicó con el título *Un campo que no aguanta más*, en: **La Jornada**, México, 14, 15 y 16 de diciembre de 2002.

²³ Adicionalmente, como parte del homenaje a Ramón Danzós, se reeditó el libro derivado de una entrevista que se realizó por Gerardo Pelaéz: *Ramón Danzós: Desde la cárcel de Atlíxco (vida y lucha de un dirigente campesino)*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974 (reeditado por CUESTAAM, UACH en 2002). Este libro presenta la biografía política de este dirigente.

Su vínculo con las luchas del pueblo yaqui, en el cual fue aceptado, y de los campesinos del Valle del Yaqui fue inspirado por la presencia fuerte de las organizaciones combativas de los agraristas sonorenses del periodo de Cárdenas.

Los ejemplos de Jacinto López y sobre todo de *El Machi* López, fueron verdaderas guías para su acción²⁴. De ahí su incorporación y militancia en el Partido Comunista Mexicano, misma que no abandonará aun con las derivaciones que tuvo esa organización²⁵.

Su participación en este Partido proyectó su actuación, tanto en el plano nacional como en el internacional. No tan sólo fue delegado en congresos y reuniones internacionales de comunistas y luchadores sociales, sino también participó como candidato a diputado, a senador, a gobernador de Sonora y a presidente de la república, sea por el PCM, por los partidos posteriores o por frentes electorales. Su presencia nacional, respaldada por una amplia participación en diferentes luchas agrarias y por una destacada acción entre la organización campesina, permitieron proyectar una personalidad construida con respaldo rural. Y ahí se le apreció: andando por caminos y comunidades, ofreciendo su palabra, presentando los programas de lucha, explicando una y otra vez cómo debían darse los términos de la organización y de las luchas.

Perseguido por los gobiernos de Sonora, encarcelado en varias ocasiones, reprimido por participar en diferentes movimientos, Danzós no disminuyó sus acciones ni su compromiso. Al contrario, su presencia estimulaba a la organización, a la preparación de cuadros, a la realización de acciones. De hecho, en las ocasiones que estuvo en la cárcel, las movilizaciones por su liberación lo hacían eje de lucha, de tal forma que llegaba el momento en que era preferible tenerlo libre

²⁴ María Isabel Palacios Rangel: *Biografía de Maximiliano El Machi López, dirigente agrario del Valle del Yaqui, Sonora. Entrevistas de historia oral*, sin editar, PIHAAA/CIESTAAM, UACH, México.

²⁵ El PCM se integró a mediados de la década de 1980 al Partido Socialista Unificado de México. Luego, en 1986 esta organización se fusionó al Partido Mexicano Socialista, para en 1989 formar parte del Partido de la Revolución Democrática.

–aunque se integrara rápidamente a los movimientos y organizaciones– que encerrado.

En el momento en que la crisis se expresó de multitud de formas en México y en su vida rural, la organización corporativa estatal, la CNC, empezó el largo proceso de resquebrajarse. Las escisiones se produjeron hacia 1965-1970, cuando se realizó la ruptura que dio lugar a la Central Campesina Independiente, en la cual participaron los comunistas encabezados entre otros por Danzós.

La secesión casi enseguida con esta Central produjo la formación de la que sería su organización directa, con la que se identificó completamente y en la cual participaría desde su fundación y hasta su muerte, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, la CIOAC. Con esta organización se rescató la propuesta histórica de promoción de la organización sindical de los obreros agrícolas, enfrentando la legislación nacional, las formas corporativas priístas de la CTM y de la CNC, en la tendencia histórica de la alianza obrero-campesina frente al poder del capital.

Su constancia y perseverancia en la acción, la honestidad de su trabajo político, la generación de las organizaciones convierten a Ramón Danzós Palomino en un símbolo de la lucha campesina mexicana en la segunda mitad del siglo XX. Las exposiciones que presentamos enseguida darán una visión de ello.

Bibliografía

Armando Bartra: *Notas sobre la cuestión agraria, 1970-1976*, editorial Macehual, México, 1979

_____: *Los herederos de Zapata, movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, Ediciones ERA, México, 1986.

_____: *Un campo que no aguanta más*, en: *La Jornada*, México, 14, 15 y 16 de diciembre de 2002.

- _____: *Los apocalípticos y los integrados. Indios y campesinos en la encrucijada*, Preparatoria Agrícola, UACH, México, abril de 2005.
- Marcos Bellingeri: *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, Ediciones Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, México, 2003.
- Nuria Costa: *UNORCA: documentos para la historia*, Costa-Amic editores, S.A., México, 1989.
- Alejandro Encinas Rodríguez et al.: *Política oficial y respuesta campesina durante el sexenio de Miguel De la Madrid (1982-1988)*, en: *Textual*, UACH, México, Vol. I, No. 24, febrero de 1989.
- Javier Gil Castañeda: *El IV Encuentro Nacional de UNORCA: un paso hacia la unidad del movimiento campesino*, en: *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, No. 2, 1991, México.
- Carlo Ginzburg: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Madrid, 1990.
- Manuel Ángel Gómez Cruz y Rita Schwentesius R.: *El TLC y su impacto en el sector agropecuario en México*, CIESTAAM, UACH, México, 1992.
- _____, Rita Schwentesius R. y Gerardo Gómez González: *Las negociaciones del sector agropecuario de México en el TLC*, CIESTAAM, UACH, México, 1993.
- Luis Hernández Navarro: *Nadando entre tiburones: la experiencia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras*, en: *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, no.1, México, enero-abril de 1991.
- _____: *UNORCA: 20 años*, en: *La Jornada*, México, 22 de marzo de 2005

- Jesús Jáuregui et al.: *Tabamex, un caso de integración vertical de la agricultura*, CIDER/Nueva Imagen, México, 1980.
- Amador Jiménez Alarcón, *La formación de conciencia en la Unión de Comuneros Emiliano Zapata*, Vol. 1, Impresiones Aries, México, junio de 2005.
- Francis Mestries: *Entrevista a Emilio López Gámez. Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos*, en: *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, No.19-20, México, 2000
- Eugenia Meyer y Jorge Ocampo Ledesma (compiladores): *Materiales del I Seminario-Taller de Historia Oral "Los agrónomos"*, Programa de Investigaciones Históricas/CIESTAAM, UACH, México, enero de 1997.
- Patricia Muñoz Sánchez: *Anatomía de un proceso de unificación campesina. La experiencia de la CNPA, 1979-1985*, UACH, México, 1994.
- Jorge Ocampo Ledesma: *De la resistencia campesina: Leonardo Santamaría Torres y la región de Chalco-Amecameca, Estado de México*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1992.
- _____: *Caracterización de la situación rural en México, 1940-1988*, *Lecturas de Derecho Agrario*, No. 2, Preparatoria Agrícola-Sociología Rural, UACH, México, 1995.
- _____: *De café, cocos y hongos: los procesos tecnológicos agrícolas y el modelo agroexportador en América Latina*, *Ciencia-Tecnología e Historia*, No. 2, PIHAAA/CIESTAAM, UACH, México, 2000.
- María Isabel Palacios Rangel: *Maximiliano El Machi López, dirigente agrarista de Sonora. Entrevistas de historia oral*. Inédito, PIHAAA/CIESTAAM, UACH, México.

- Gerardo Pelaéz: *Ramón Danzós: Desde la cárcel de Atlixco (vida y lucha de un dirigente campesino)*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974 (reeditado por CIESTAAM, UACH en 2002).
- Blanca Rubio: *Resistencia campesina y explotación rural en México*, Ediciones ERA, México, 1987.
- _____: *Explotados y excluidos, los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, UACH/Plaza y Valdés editores, México, 2001.
- Guadalupe Rodríguez Gómez y Gabriel Torres: *El Barzón y COMAGRO: dos estrategias frente a la modernización neoliberal del campo*, en: *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, no. 10, México, julio-diciembre de 1994.
- Rita Schwentesius R., Manuel Ángel Gómez Cruz y Gary Williams: *TLC y agricultura: ¿Funcionó el experimento?*, CIESTAAM, UACH, México, 1998.
- _____. y Manuel Ángel Gómez Cruz: *TLCAN y la agricultura: experiencia de 5 años*, CIESTAAM, UACH, 1999.
- J. C. Scott: *The moral economy of the peasant*, Universidad de Yale, EUA, 1988.
- María de la Luz Suárez Soto: *Chebo. Eusebio García Ávalos y el "Campamento Tierra y Libertad" en la Huasteca potosina (1973-1976)*, UACH, México, 2004.
- A. Touraine: *La voix et le regarde*, Seville, Francia, 1978. Referencia tomada de A. Arias Hernández: *Los movimientos campesinos en el desarrollo rural, el caso de la UCD*, UAM-Xochimilco, México, 1999.
- Immanuel Wallerstein: *Después del liberalismo*, UNAM/Siglo XXI editores, México, 1996.



XXV Aniversario de la CIOAC, México, D.F., 1998.

¡YO ESTOY BIEN. JODIDOS, OTROS!

*Palabras de la CIOAC alusivas al
Homenaje a Ramón Danzós Palomino
en la Universidad Autónoma Chapingo²⁶*

*Estimados Profesores y Profesoras,
Alumnos y Autoridades de la UACH,
Compañeras y Compañeros dirigentes de las
diversas Organizaciones Campesinas
que nos acompañan:*

Queremos en primer lugar agradecer a nombre del Comité Ejecutivo nacional de nuestra Organización a quienes hicieron posible que este evento se desarrollara, a los profesores y profesoras, alumnos y autoridades de la UACH y muy en especial al C. Profesor Jorge Ocampo Ledesma, por su desinteresado esfuerzo para que este homenaje se hiciera posible.

Asimismo, agradecemos la presencia de los destacados dirigentes campesinos que, por mucho tiempo, tuvieron la oportunidad de compartir con el compañero Ramón algunas experiencias relacionadas con la vida rural y la vida política de nuestro país.

Estamos agradecidos y orgullosos de estar aquí en esta ceremonia, en esta Institución, donde muchas veces Ramón estuvo para escuchar, para debatir, para recoger nuevas ideas y continuar su lucha.

²⁶ Lectura hecha por el compañero Federico Ovalle Vaquera, Secretario General de la CIOAC.

Como buen maestro en el campo que fue Ramón, lo que él enseñó lo aprendió directamente de la gente y de los grandes procesos sociales, de los cuales él formó parte y a su vez alimentó, vio crecer y a veces también desaparecer.

Si la UACH hablara (con su gran experiencia, que arranca desde el siglo XIX, que pasó el siglo XX y sigue ahora en el XXI), si pudiera expresarse y elegir a sus hijos, si se nos permite decir así, entonces Ramón hubiera sido uno de ellos. Hubiera sido un buen hombre, un buen investigador y maestro, como aquellos que ustedes recuerdan con mucho cariño, con el cariño especial y entrañable con el que se les quiere.

México es revoluciones, es transformación, es cambio en sus hombres y sus mujeres. En ese ambiente, si alguien tuvo la sensibilidad para entender a ese México fue Ramón Danzós. Ramón era eso: no era sólo un hombre de lo agrario, era un hombre que impulsó una revolución política mundial, que abrazó una época y construyó las condiciones para las siguientes etapas, promoviendo la conciencia y la organización.

Siempre estuvo consciente de todos los escenarios que se desataban por la participación de las masas, de los individuos, de las clases, de los actores. Sabía que la democracia –tan manipulada, tan llevada y traída, tan incompleta que fue repudiada durante siglos– se abrió paso también por la persecución, represión y muerte de muchos comunistas.

Ramón desplegó al máximo sus destrezas. Lo que podría verse desde una perspectiva como la falta o debilidad de un líder, en otras circunstancias se elevaba a la altura de una de las más grandes y dignas actividades del ser humano.

Oponerse al neoliberalismo, cuando los voceros de la decadencia obligaban a la reforma del Artículo 27, negarse a una firma de apoyo cuando muchas organizaciones se entregaron, contra todo el peso del presidencialismo del poder devastador, era una acción simbólica y ejemplar que sólo puede darse pocas veces en la historia. Esa era la talla de un hombre como Ramón.

Para él, los líderes neoliberales eran tan insubstanciales e insignificantes que sólo podían mantenerse por la tiranía y la represión. Eran estos hombres, los que habían entrado a la his-

toria por las puertas del delito y del fraude electoral, y habían salido por la puerta de la infamia.

Ramón transitó, no como un líder montado sobre estructuras, sino como constructor de ellas, desde la lucha agraria a la productiva y la comercial, y siempre en todo momento teniendo presente la lucha por el poder.

Siempre fue un hombre de izquierda, siempre fue político, y siempre asociado a la construcción de instituciones, como fue el caso de los partidos políticos en los que militó. Construyó, desarrolló y vivió los aciertos y los errores de estos procesos, hasta sus últimos momentos. Estuvo ahí en la acción, en el debate, en la decisión.

Ramón era todo eso, pero también mucho más. En el ambiente de la organización era sencillo, observador, reflexivo, estaba en el punto de las cosas, de los asuntos álgidos. Era también implacable cuando se trataba de determinar un dato, una posición o incluso un concepto.

En otros espacios era amoroso, cordial. El humor lo acompañaba en todo lugar.

Es inagotable hablar de Ramón, porque es hablar de una época, del diagnóstico de una época, de un tránsito a otras, donde él mantuvo una fuerte presencia y dotó de identidad con su huella.

Ramón tuvo ideas en su vida política, tuvo pasiones, pero nunca tuvo intereses y menos apetitos.

Sus manos quedaron limpias de toda deshonestidad. A los déspotas que combatió, les fue dado insultarlo, reprimirlo, encarcelarlo, pero no les fue dado corromperlo.

Demostró en más de una ocasión, en toda su vida, que los vencedores temporales, no contaron nunca con su cortejo, ni les ofreció con manos mercenarias las rosas de sus aplausos.

Por ello, desde aquí y en donde te encuentres te preguntamos:

*¿Cómo estás, Ramón?
Con una sonrisa contestarás:
Como dicen en mi tierra: ¡Yo estoy
bien. Jodidos, otros!*

Ramón hubiera gustado de estas últimas palabras:

*“... No queda sino un ídolo:
la Libertad;
mi culto de ayer,
mi culto de hoy,
mi culto de mañana.*

*Cuando mis labios ya trémulos,
la busquen en la sombra,
faltos mis ojos de luz,
no para insultarla, sino para besarla (...)*

*... y morir bajo el fulgor de sus ojos
inmortales”.*

José María Vargas Villa



Jefes de la tribu Yaqui enseñan a tocar el tambor
a Ramón Danzós Palomino, hacia 1972.

REBELDE, INCONFORME, IDEALISTA

Ana María López Rodríguez²⁷

Agradezco la invitación que me hicieron para compartir con ustedes, algunas reflexiones sobre la vida de nuestro compañero Ramón Danzós Palomino.

Ramón Danzós, luchador incansable, dedicó toda su vida a la construcción de un país y un mundo sin explotadores y explotados, un mundo sin guerra, un mundo sin represión, un mundo democrático y libre.

En el ejido Cuauhtémoc, localizado en el Valle del Yaqui, a sólo unos kilómetros de Ciudad Obregón, Sonora, se encuentra la escuela primaria federal *Lázaro Cárdenas*, a la que señalan con orgullo algunos viejos residentes del poblado, diciendo que en sus aulas impartió clases Ramón Danzós Palomino, cuando era recién egresado de la Normal Rural de Ures.

Él llegó con todo el ímpetu de su juventud al lugar que había elegido, y que fue precisamente el Valle del Yaqui, donde decidió iniciar su trabajo como maestro rural. Escogió este lugar por que le había llamado la atención dada la lucha combativa que libraron los jornaleros agrícolas, a mediados de la década de 1930, y a quienes Lázaro Cárdenas les entregó la tierra en 1937, cuando era presidente de la república.

Como lo expresa en su libro²⁸, Danzós llegó a la región cuando estaban constituyéndose los ejidos colectivos. Su tra-

²⁷ Profesora de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo, destacada luchadora social y agraria.

bajo se enfocó a la capacitación y enseñanza, para que se comprendiera el papel importante que debía jugar el ejido colectivo en el desarrollo regional y nacional. Se demostraba que no era solamente un instrumento para la producción, sino también para la organización social y política, que hoy llamamos vida comunitaria, pero que entonces era la vida ejidal.

El ejido colectivo se convirtió en un polo importante de oposición a la política gubernamental en el largo periodo de la contra-reforma agraria. El ejido fue entonces, un polo de resistencia y combatividad que Danzós ayudó a conformar en diversas regiones del país.

Defensor del colectivismo ejidal, al que consideró como una forma superior de organización que permitiría a los ejidatarios construir, no sólo sus aparatos económicos productivos, sino jugar un importante papel político social, como lo fue en los hechos. Ramón ubicó al ejido colectivo como la base y el eje del desarrollo rural en México, de la misma manera como, en esa época, lo eran las cooperativas agrícolas en otros países, sobre todo los que estaban construyendo el socialismo.

Como Secretario General de la Federación de Obreros y Campesinos del Sur de Sonora (FOCSS) participó en la construcción, consolidación y defensa de los ejidos colectivos de 1937.

Participante en la lucha agraria y magisterial, primero en el estado de Sonora y después a nivel nacional, construyó junto con otros luchadores sociales, entre los que se encontraban Jacinto López, *el Machi* López, Vicente Padilla, Bernabé Arana, y otros más, quienes forjaron organizaciones como la Federación de Obreros y Campesinos del Sur de Sonora, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), la Central Campesina Independiente (CCI), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), o las secciones del Sindicato de Maestros.

Juntos con otros muchos luchadores, militó en la primera Confederación de Trabajadores de México (CTM), con la que

²⁸ Citado en la Presentación.

rompieron tiempo después por la política entreguista de dicha central, fundando entonces la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM).

Después, por diferencias ideológicas y políticas entre *pepinos* y comunistas²⁹ al interior de la UGOCM, a pesar de los esfuerzos del compañero Danzós de mantenerse unidos, finalmente los comunistas incluido Danzós, fueron expulsados por la corriente lombardista. Posteriormente, el PCM impulsó la formación de la Central Campesina Independiente (CCI).

También fue fundador de la Sección del Partido Comunista Mexicano (PCM) en Sonora, organizador de las Células de este partido en varias partes del estado y después del país.

En la década de 1960 impulsó fuertemente la lucha por la tierra, ubicándola como una lucha contra el capital. Impulsó una batalla sin cuartel contra el latifundio y por la entrega de la tierra a quienes la reclamaban.

Al asumir estas tareas a nivel nacional, impulsó esta política en todos los rincones del país, organizando las tomas de tierra en Puebla y Tlaxcala, promoviendo al mismo tiempo la lucha de los jornaleros agrícolas en Sinaloa y Chiapas. Recorrió los campos y poblados de México, organizando y defendiendo los intereses y derechos de los campesinos.

En Sonora, Danzós jugó un papel importante en la lucha proletaria, que después potenciaría a nivel nacional. Con vocación de maestro enseñó en las aulas las primeras letras a los niños, y también empezó a enseñarles la rebeldía, la inconformidad, la ilusión y la utopía de formar un México diferente. Sus enseñanzas traspasaron las aulas y la educación formal para volcarlas también entre los jóvenes y los adultos, quienes aprendimos de él y empezamos a apropiarnos de las experiencias de la revolución mexicana, de la revolución francesa, de la revolución cubana, de la revolu-

²⁹ *Pepinos* se les decía a los miembros del Partido Popular, luego Partido Popular Socialista, dirigido por Vicente Lombardo Toledano. Los comunistas eran los miembros del Partido Comunista Mexicano.

ción china, de la revolución de Argelia, y comprendimos que la lucha no es solo nacional sino también internacional.

En lo político también se distinguió como comunista leal a los principios, y siempre guió sus pasos y acciones para la destrucción del sistema capitalista y la construcción del socialismo. Y bajo esos principios fue candidato de la Izquierda para presidente de la República, para gobernador de Sonora y fue diputado federal.

Una aspecto importante a destacar es que Danzós luchó para que los campesinos se afiliaran al Partido Comunista, lo que le dio una fuerza importante en el medio rural a esa organización.

Como comunista e internacionalista, su trabajo lo enfocó a establecer alianzas, a promover la coordinación e integración entre los obreros, los campesinos y otros sectores de la población rural y urbana, considerando que en la lucha por el socialismo debe participar toda la población explotada. Y en ese camino su trabajo, primero en Sonora, tuvo dos polos de referencia: a) La combativa fuerza del campesinado de los Valles del Yaqui y del Mayo, y b) la de los obreros del mineral de Cananea, junto a la fuerza de los maestros.

Estas campañas políticas con las que recorrió el país fueron una tribuna para denunciar la explotación capitalista y los abusos del PRI, entonces partido gobernante. Fueron un llamado también para impulsar a las organizaciones políticas y sociales, para pregonar el internacionalismo proletario y la necesidad de un cambio radical en México. Fueron largas jornadas de lucha en las que Danzós siempre se mostraba optimista y satisfecho, porque le permitió llegar a los oídos de millones de mexicanos.

En su biografía, Danzós manifiesta que fue nombrado miembro distinguido de la tribu yaqui, grupo étnico con el que siempre estuvo ligado, de igual forma que con los mayos. Encontró en los yaquis ese espíritu de rebeldía, de defensa por el respeto de su territorio y de su autonomía. Este gran luchador siempre estuvo comprometido por los derechos de los indígenas.

El compañero Danzós centró su lucha en la defensa de los jornaleros agrícolas, considerándolos y ubicándolos como sujetos activos con un gran potencial revolucionario para la transformación del país y del mundo.

Consecuente con su ideología y principios comunistas, que siempre mantuvo firmemente y con entereza, fue atacado desde el poder. Le valió sentir los efectos de la represión gubernamental, siendo encarcelado varias veces en Sonora, en Puebla, en el Distrito Federal.

La consecuencia en sus acciones ubica a Danzós dentro de los grandes luchadores, constructor de organizaciones sociales y políticas, y es uno de los pilares de las fuerzas opositoras al sistema capitalista.

Los de su generación siempre vieron en él a un gran militante, que los impulsó a continuar la lucha y redoblar sus esfuerzos en la búsqueda de la justicia, de la libertad y de la democracia.

Ramón Danzós fue un rebelde, un inconforme con la situación prevaleciente, un idealista en la búsqueda de una utopía que aún continuamos construyendo.

La muerte de Danzós representa una gran pérdida, no solo para la izquierda sino para todas las fuerzas democráticas y libertarias.

Las enseñanzas e ideas del compañero Danzós nos sirven de refuerzo en nuestra lucha diaria para la construcción de un México mejor.

Sus ideales siguen vigentes y son las que aun nos guían.

*¡Viva el compañero Ramón Danzós
Palomino!*

*¡Viva la lucha de los obreros y los
campesinos!*

IN MEMORIAN

Elba Pérez Villaba³⁰

Empiezo mencionando que la vida de Danzós Palomino fue de 65 años de lucha permanente, incansable por un México mejor.

Fue militante del Partido Comunista Mexicano (PCM) desde 1938, hasta que este partido en aras de buscar y de tener mayor fuerza y presencia nacional, se transformó en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1981; posteriormente agrupó a más fuerzas y se transformó en el Partido Mexicano Socialista (PMS) en 1987; y finalmente contribuyó a la formación y con su registro, a la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en 1988-89. En estas organizaciones, Ramón Danzós siempre fue un importante cuadro de la dirección partidista.

Por acuerdo del PCM, contribuyó a la fundación y fortalecimiento del Partido Popular en 1949. Desde 1942 fue miembro de la mesa directiva de la Federación de Obreros y Campesinos del Sur de Sonora, Presidente de la Sección Sonora de la Unión de Empleados y Trabajadores del Banco Nacional de Crédito Ejidal, en el periodo comprendido entre 1945 y 1947.

³⁰ Profesora-Investigadora de la Maestría en Desarrollo Rural Regional de la Dirección de Centros Regionales Universitarios y Coordinadora del Doctorado en Problemas Económico Agroindustriales del CIES-TAAM, Universidad Autónoma Chapingo.

Fue Secretario General de la Central Campesina Independiente desde 1964, hasta que se transformó en la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). Se desempeñó como Vicepresidente de la Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Agricultura, Bosques y Plantaciones, desde 1966, así como Presidente de la Unión Nacional de Crédito Agropecuario, Forestal y de Agroindustrias de Ejidatarios, Comuneros y Pequeños Propietarios Minifundistas.

Fue candidato a gobernador de Sonora en 1958, y a la presidencia de la República por el Frente Electoral del Pueblo en el 1963. Fue electo diputado federal en 1969 y en 1985.

Por motivos políticos estuvo en prisión en muchas ocasiones: siete veces en Sonora, en 1943, en el periodo de 1949 a 1953, en 1956, en 1958 y en los años de 1967 a 1968. Una vez, incluso, fue detenido en Nueva York, de donde fue deportado a París en 1953. Estuvo dos veces encarcelado en Puebla, en 1963-1964 y en 1964-1965, En el Distrito Federal estuvo preso en 1967, donde fue secuestrado diez días y luego trasladado secretamente a Hermosillo, Sonora.

En la capital del país, como parte de la represión contra los participantes del movimiento de 1968, estuvo preso de 1969 a 1971. En 1973 fue detenido para ser trasladado a Atlixco, Puebla, de donde salió para ser llevado a la cárcel de Tecamachalco, en la misma entidad en la que le esperaban nuevos cargos.

Ramón Danzós Palomino como comunista, como compañero de lucha de mis padres a quienes conoció en 1940, y al que yo conocí desde niña, y que también fue mi compañero de partido, porque yo milité en varias de esas organizaciones, profesó las ideas marxistas, socialistas, cuyo fin último es mejorar las condiciones de vida y trabajo de los seres humanos, el desarrollo integral de los seres humanos.

Danzós fue internacionalista, contribuyó a las victorias y sufrió las consecuencias por unirse a este gran movimiento mundial. También compartió las derrotas, los errores, las desviaciones, las esperanzas, las unidades, las alianzas. Todo esto lo asumió como una tarea perfectamente humana

como militante de una lucha incansable, e inagotable, por un mundo mejor para todos.

Enarboló diversas luchas, especialmente la de los campesinos, con sus demandas de suprimir la gran propiedad de la tierra; establecer un nuevo sistema de relaciones agrarias; entregar la tierra a los campesinos pobres, semiproletarios y obreros agrícolas; reconocer las formas de organización que los propios campesinos quisieran darse, poseyendo la tierra de manera intransferible, inembargable e inalienable, siendo sólo los campesinos organizados quienes determinen las condiciones en que un productor pudiera perder esos derechos agrarios. Éstas, entre otras, fueron las ideas del programa campesino comunista del que, entre otros, él fue autor.

Hay que recordar que, para constituir la Central Campesina Independiente (CCI), los dirigentes fueron, además de Danzós, Braulio Maldonado y Jesús Aranda, segundo de Rubén Jaramillo³¹. A la inauguración de esa Central asistió el General Lázaro Cárdenas. Confluyeron las organizaciones campesinas del Partido Comunista en La Laguna, el sur de Sinaloa, de Sonora, del norte de Tamaulipas, de Puebla, Veracruz y Morelos, las corrientes cardenistas de Michoacán, Guanajuato y Estado de México y otras más, incluso campesinos neoloneses de filiación trotskista.

El principio era poner en práctica la reforma agraria integral, para lo cual se necesitaba organizar a los campesinos de diversas organizaciones independientes y también, a los que no militaban en alguna organización.

Danzós continuó la lucha por el respeto al artículo 27 Constitucional, contra leyes que protegían al latifundio como la del amparo agrario, y por una nueva distribución de la tierra, regularización de la tenencia, expansión del riego,

³¹ Rubén Jaramillo, agrarista morelense, fue capitán del Ejército Libertador del Sur del General Emiliano Zapata. En la década de 1930 y hasta su muerte encabezó las luchas agrarias de los pueblos de Morelos. Fue asesinado por el ejército, durante el gobierno de Adolfo López Mateos.

dotación de créditos, derogación de impuestos, socialización del comercio de productos agrícolas.

También, por la derogación del delito de disolución social, por la libertad de los presos políticos y la sindicalización de los obreros agrícolas. Apoyó a la revolución cubana, se opuso a la Guerra Fría y a la guerra de Vietnam.

Sin embargo, quiero mencionar, la Central Campesina Independiente sufrió una división, Braulio y Alfonso Garzón se quedaron con las siglas hasta hoy. Entonces se formó la CIOAC.

En otro escenario, el Partido Comunista creó el Frente Electoral del Pueblo para competir en las elecciones, sin registro legal. El candidato fue Danzós. Contendió contra Díaz Ordaz, uno de la tríada de presidentes terroristas de estado: Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez.

Pero cuando conocí más a Danzós fue cuando proclamó la adhesión de la CCI al Movimiento Estudiantil de 1968, durante un acto que conmemoraba el aniversario de la muerte de Zapata.

Fue preso no sólo por los movimientos campesinos, sino también por el movimiento estudiantil.

Acabo de leer en el periódico acerca de la apertura de los archivos policíacos, que abarcan un período de 40 años, de 1940 a 1980. En estos expedientes recién abiertos aparece que el propio gobierno, en un texto confidencial, reconoce el gobierno federal que en 1968 y en los periodos presidenciales de Díaz Ordaz y de Echeverría Álvarez, cometió “errores de apreciación y excesos”. Así se le llama ahora, entre otras cosas, a masacrar una multitud inerme, desarmada, de mujeres, hombres, jóvenes, ancianos y niños. Esos “excesos” demuestran la represión, lo cual afirmo como participante activa de este movimiento y testigo presencial, detenida por el ejército, la policía uniformada y civil, el 2 de octubre de 1968, cuando tenía dieciséis años.

Por eso es que la solidaridad que Danzós nos dio, fue para mí algo muy valioso, muy rico y poderoso, que nos fortaleció.

Otro acontecimiento en el que participé por decisión de nuestra organización, junto con varios compañeros estudiantes universitarios comunistas, apoyando varias acciones campesinas con Danzós, fue en abril de 1972 cuando la CCI, antecesora de la CIOAC, organizó la marcha de 72 grupos campesinos de Puebla y Tlaxcala, que se dirigieron a Los Pinos, la residencia del presidente de la República, demandando el cumplimiento de resoluciones de dotación y la realización de nuevos repartos.

En Tlaxcala, los campesinos invadieron las Haciendas de Mimiahupán y Piedras Negras después de 35 años de gestiones legales. La marcha fue detenida por el ejército y se obligó a los campesinos retornar a sus pueblos.

Las jornadas de lucha por la tierra, en julio de 1973, también fueron encabezadas por Danzós. Por igual, la marcha interceptada y disuelta por el ejército.

Es un periodo de lucha del movimiento campesino: de marchas, invasiones de tierra (más de 500), ocupaciones de delegaciones agrarias, de instituciones, de presidencias municipales. Éstas, entre otras, fueron las formas de expresión del movimiento campesino en la etapa en que Danzós fue un actor fundamental. Sintéticamente, fue una etapa de lucha por la tierra.

En febrero de 1974, se realizó una marcha más por la libertad de Danzós y otros presos políticos.

Para terminar quiero, en memoria de Danzós, decir unas palabras del libro de Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*:

Ti Noel comprendió obscuramente que aquel repudio de los gansos era un castigo a su cobardía. Mackandal se había disfrazado de animal, durante años, para servir a los hombres, no para desertar del terreno de los hombres. En aquel momento, vuelto a la condición humana, el anciano tuvo un supremo instante de lucidez. Vivió, en el espacio de un pálpito, los momentos capitales de su vida; volvió a ver a los

héroes que le habían revelado la fuerza y la abundancia de sus lejanos antepasados del África, haciéndole creer en las posibles germinaciones del porvenir. Se sintió viejo de siglos incontables. Un cansancio cósmico, de planeta cargado de piedras, caía sobre sus hombros descarnados por tantos golpes, sudores y rebeldías.

Ti Noel había gastado su herencia y, a pesar de haber llegado a la última miseria, dejaba la misma herencia recibida. Era un cuerpo de carne transcurrida. Y comprendía, ahora, que el hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece y espera y trabaja para gentes que nunca conocerá, y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. Es imponerse tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despojada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo.

Danzós se impuso tareas, fue hombre de tareas. También menciona a su familia, quienes con él compartieron su historia, y también sufrieron parte de la represión: a Juanita, Dora Estela, Virginia y sus más de 10 hijos.

Muchas gracias



Ramón Danzós Palomino, en una reunión con campesinos del norte del país, hacia 1950.

QUIERO HABLAR DE RAMÓN COMO MAESTRO

Tayde Morales Santos³²

Se me concedió el honor de poder decir unas palabras sobre el trabajo de Danzós. Lo que se me ocurrió, fue hablar acerca del principal trabajo que nosotros realizábamos bajo la dirección de la CIOAC, la organización que formó quien es sujeto de nuestro homenaje.

Sin embargo, unas horas después de hablar con el maestro Ocampo, me dieron una buena noticia, que finalmente forma parte del texto que va a retomar el PRD como reforma a la Ley Federal del Trabajo, el capítulo que nosotros propusimos como CIOAC en 1998.

Esto me hizo darle muchas vueltas a la cabeza. Finalmente comencé a hacer una lista de las principales tareas que realizamos dentro de la CIOAC, y terminé por pensar que no me iba a alcanzar el tiempo. Así de prolífico fue el trabajo de Danzós.

Logré organizar seis trabajos, y creo esos seis los voy a comentar. Creo que aún es temprano para hablar de Ramón sin poder evitar una lágrima. El tiempo nos ha dado este hecho, que es cotidiano en la vida de los hombres, la muerte física. Y a pesar de su cotidianidad no podemos sustraernos a ello y dejar de sentirnos afectados.

³² Profesora-Investigadora del Departamento de Ingeniería Agroindustrial, Universidad Autónoma Chapingo.

Sin embargo, contra la ausencia física permanente existe un antídoto, y el hombre es capaz y responsable de aplicarse este antídoto. Es el trabajo que pueda hacer en vida para servir a la comunidad, para que después cuando no exista, para que después la ausencia física no sea entonces un pretexto para no conocer lo hecho y seguir trabajando por esa obra que otros hombres nos dejaron. Ese es el caso de Ramón.

Quiero hablar de Ramón como un maestro, y efectivamente como maestro y como maestro de la política, porque creo que las personas que me han antecedido en la palabra, al igual que yo y que otras que están sentadas frente a nosotros, fueron alumnos de Ramón en la política.

Hablar de la obra de Ramón es también hablar de nuestro querido *Lolo*, José Dolores López, ya que ellos hicieron una mancuerna muy interesante, y trazaron la línea fundamental de la CIOAC, los trabajos de la alianza obrero-campesina como una estrategia para aglutinar a otras clases y grupos sociales, que están en desventaja económica y social en el sistema capitalista.

Yo voy a referirme a esos importantes momentos que compartimos en la lucha social junto con Ramón.

Compartimos nuestro entusiasmo con su experiencia, con la experiencia de hombre colectivo y no de hombre individual, de un hombre que sin ser feminista, siempre trabajó con mujeres. Efectivamente, siempre se preocupó por la formación de las mujeres. Y en la vida política, en las tareas y acciones nos daba el mismo trato que a los compañeros varones. Ni era más, ni era menos.

Él nos veía como compañeras de lucha, como gente que podía aportar en el espacio donde pudiese aplicar sus disciplinas, y en ese contexto yo me formé en las filas del Partido Comunista. También me formé y especialmente en las filas de la CIOAC. Hoy estamos gozando de esa herencia política de Ramón. Estamos gozando de ese patrimonio que él nos legó, porque supo enseñarnos como dirigir organizaciones.

Los trabajos a que me quiero referir son, en primer lugar, la formación de la CIOAC en 1979 en el estado de Tabasco. Otra cuestión a la que me voy a referir es la Ley de Sociedades de Solidaridad Social, que durante mucho tiempo estuvo dormida, y que hoy, frente a la orfandad por la pérdida del Artículo 27 Constitucional, aflora como un clavo ardiendo al que se están asiendo las organizaciones campesinas descapitalizadas, que también han quedado fuera de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable.

La astucia y visión de Ramón se apreció en 1994, en la lucha por recuperar instituciones perdidas dada la reforma del Artículo 27 Constitucional³³. En esos días tuvimos polémicas muy fuertes, en lo particular Ramón y yo, por las líneas que debían tratarse en un posible nuevo Artículo 27 Constitucional.

Otras propuestas que hicimos fueron las reformas al Artículo 6º de la Ley Federal del Trabajo, para introducir dentro de ese artículo la protección de los obreros agrícolas que trabajan y manejan agroquímicos.

Una acción más que realicé junto a él fue mi participación como apoderada legal de la CIOAC, y la organización de la inolvidable Marcha del Pacto Rivereño, en mayo de 1982, en el estado de Tabasco.

La formación de la CIOAC en Tabasco, en 1979, tuvo como antecedente desde luego su impulso por el Partido Comunista Mexicano. Los fundadores de esta principal organización, durante las décadas de 1980 y 1990, promovieron su nacimiento en Cunduacán. Tuvo como miembros fundadores a varios compañeros tabasqueños, como al compañero Santana, al ingeniero Zaragoza Rodríguez Rivera, al maestro Francisco Javier Ramírez Díaz, ahora maestro del Departamento de Sociología Rural de esta Universidad y que es

³³ En 1992, el presidente Salinas de Gortari promovió la modificación del artículo 27 Constitucional donde, entre otras cosas, se dio fin al reparto agrario. Varias organizaciones campesinas nacionales avalaron esa acción. Una excepción fue la CIOAC, quien desde el Congreso Agrario Permanente se negó a avalar el cambio y promovió acciones en contra de ello.

egresado de esta Universidad, al ingeniero Víctor Velasco Morales, y muchos más.

El nacimiento de la CIOAC en Tabasco fue definitivo para organizar, tanto a los campesinos del Plan Chontalpa como a los obreros agrícolas, y fundamentalmente a los grupos sociales que empezaban a manifestarse, ya de manera preponderante dentro de estas comunidades, grupos que hoy conocemos como *avecindados*. Esto quiere decir que la CIOAC se decidió a construir esas alianzas de obreros agrícolas campesinos y *avecindados*.

La obra fundamental de la CIOAC en el estado de Tabasco, fue lo que se denominó el **Comité del Pueblo**, creado inicialmente como un instrumento de poder popular dentro del poblado 11 de Febrero de Cunduacán, Tabasco.

Muchas cosas podríamos decir de este Comité, que sigue vivo, pero el tiempo no nos alcanzaría para hacer un relato pormenorizado. Sin embargo, baste decir que este modelo de organización es exactamente al que se refería Anita López en su exposición, y al que se refería la doctora Elba. Es decir, la capacidad de poder organizar a los obreros, a los campesinos y demás grupos sociales para generar instrumentos de lucha popular.

Hoy se estudia muchísimo sobre la diferenciación social de los campesinos. Hoy sabemos que no sólo hay ejidatarios y comuneros, sino que además hay un sin fin de personas que coexisten en las mismas viviendas. Que son hijos, nueras, sobrinos, yernos, o tíos, y sin embargo son diferentes clases sociales. La capacidad de poder organizarlos, de organizarlos para enfrentar los problemas que se tienen más allá de la producción agrícola y de las reivindicaciones agrarias, es una enseñanza que recibimos de CIOAC. Una enseñanza que recibimos de José Dolores López, de Ramón Danzós, y en conjunto, de la gente que trabajaba y trabaja dentro de esta organización.

La Ley de Sociedades de Solidaridad Social es una ley que poca gente conoce. Esta ley fue prácticamente propuesta por Danzós al presidente Echeverría. Danzós tenía la idea

de que de la misma manera que el General Lázaro Cárdenas, en 1938, había promulgado la Ley de Cooperativas, debía existir una ley similar para los trabajadores del campo.

Es así como surge la Ley de Sociedades de Solidaridad Social que hoy, frente al regateo de los créditos agrícolas para los pequeños productores, frente a la ausencia de proyectos para ellos, es un clavito al que las *Triples S* se han asido para poder seguir adelante. La CIOAC ha sido firme impulsora de las *Triples S*. Es su principal trabajo hoy en día.

En relación con el Artículo 27 Constitucional, cuando se modificó, en diciembre de 1991 y enero de 1992, y la mayoría del sector social del campo quedó desprotegida Ramón propuso que había que recuperar las instituciones rurales.

Sin embargo, era bastante fuerte el peso del Ejecutivo, controlado por el presidente Salinas de Gortari, y del proyecto neoliberal que ya estaba en camino, y por eso fue imposible de lograr la recuperación de las instituciones.

Una buena cantidad de organizaciones rurales participamos en este intento de evitar el desmantelamiento de las instituciones, y después se promovieron propuestas de reglamentación de la fracción 20 del Artículo 27 Constitucional. Estos fueron los primeros trabajos para elaborar la actual Ley de Desarrollo Rural Sustentable.

Acerca de las reformas al Artículo 6 de la Ley Federal del Trabajo, en las cuales también participamos, quisiera decir lo siguiente. En las reuniones que teníamos en la CIOAC se planteaba que en la Ley Federal del Trabajo, las condiciones laborales de los obreros agrícolas no estaban bien definidas. Que habían surgido nuevos problemas frente a las grandes plantaciones comerciales, en donde se usaban los paquetes de insumos derivados la *revolución verde*, con una cantidad descomunal de agroquímicos y que este capítulo no estaba preciso en la Ley Federal del Trabajo.

Se me encomendó por la CIOAC elaborar una propuesta al respecto. En el año de 1998, el 16 de junio de 1998, le hice llegar a la CIOAC la propuesta de reforma, en la que se con-

sideraba fundamentalmente establecer las condiciones de trabajo específicas y medidas protectoras para aquellos trabajadores que manejan y utilizan agroquímicos en la realización de su trabajo, establecer las retribuciones justas por trabajo peligroso, y primas económicas por labores insalubres, así como las indemnizaciones por accidentes de trabajo y enfermedades profesionales relacionadas con el uso de químicos.

Las propuestas fueron modificar el Capítulo VII del Título Sexto de la Ley Federal del Trabajo. Se trataba de una *reforma por acción*, en la que se proponía reconocer como enfermedades profesionales de los obreros agrícolas que manejan agroquímicos, a todas aquellas y fundamentalmente algunas que en los Estados Unidos son consideradas actualmente como enfermedades profesionales, pero que en nuestra ley no lo están, y que se trata de envenenamiento por plaguicidas.

Finalmente este trabajo durmió un buen rato el sueño de los justos. Hace tres días me avisaron que parte de esta propuesta entró a debate en la Cámara de Diputados, y a mí me da mucha alegría, porque creo que esto es rendirle homenaje a Ramón, es rendirle homenaje a José Dolores López, y es rendirle homenaje a una organización, la CIOAC, que finalmente ha hecho todo lo posible por tratar de concretar la alianza obrero-campesina. Esperemos que no lo *rasuren* en las discusiones legislativas, desvirtuando su sentido de justicia.

Otra lucha muy importante para nosotros fue la Marcha del Pacto Rivereño, en mayo de 1982, que fue una lucha frontal contra Petróleos Mexicanos. Esta lucha del Pacto Rivereño fue organizada por la CIOAC.

En ella se quiso generar una matanza entre campesinos de la CIOAC y campesinos de la CNC, por el gobernador del estado de Tabasco González Pedrero. Gracias a las estrategias políticas y a la acción de los organizadores de la CIOAC, no pasó a mayores toda vez que logró evitarse el enfrentamiento.

Yo creo que pueden ser muchas más las enseñanzas que nosotros recibimos de CIOAC, y que nosotros continuamos

desarrollando en aras de esta alianza obrero-campesina. Es el mejor homenaje que le podemos rendir a nuestro camarada Ramón Danzós, quien orientó buena parte de nuestra formación y de las acciones rurales.

Muchas fueron las enseñanzas de Ramón. Por ello lo consideramos nuestro maestro, nuestro amigo, nuestro compañero.



En Guerrero, durante la campaña presidencial
del Frente Electoral del Pueblo, 1964.

CAMINANDO POR VEREDAS Y TERRACERÍAS

Marcelino Nuñez Pérez³⁴

Sin duda que Ramón Danzós fue un hombre incansable, inquieto, indoblegable, en la defensa de sus ideas y sus razones.

Mucho de lo que se ha dicho lo sabemos de sus viajes, porque él mismo nos platicaba de sus tantos viajes a Chiapas. Durante los 25 años que lo conocimos, allá se la pasaba, platicando su vida, su historia, sus luchas.

Esa fue otra contribución grande para los chiapanecos, para los militantes de la CIOAC y para el movimiento magisterial sindical y agrarista. Fue una experiencia muy importante. Por eso en Chiapas trabajamos todos los días por los ideales de Ramón, de Dolores López, de Agustín Rubio, de Arturo Leal, de Sebastián Flores Núñez y de todos nuestros héroes caídos en la lucha.

La lucha de Ramón y la lucha de *Lolo* en Chiapas fue intensa. Vamos a decir que tuvimos una buena atención por parte de ellos, una relación privilegiada por tratarse de un estado en donde la represión de los gobernantes se da de manera cotidiana, en donde se da la violación a los derechos humanos de manera permanente.

Por eso mismo la atención preferente de estos grandes luchadores, de estos grandes maestros. Ese era el rengón que les dábamos en Chiapas y pensábamos darle ese mis-

³⁴ Diputado Federal por Chiapas.

mo rango en la CIOAC. Se los seguiremos dando, porque para nosotros no han muerto, sus ideales siguen y seguirán vigentes y, bueno, porque sabemos que se trata de un hombre que se midió en la dirección y en el debate con gobernadores de los estados, con presidentes de la República, con la alta burocracia.

Su convicción la manifestaba en todos sus actos, al grado de negarse a firmar un acuerdo agrario, el finiquito agrario a nivel nacional. Eso es exactamente lo que hicimos en Chiapas, negamos a firmar el finiquito agrario. Sin embargo con las muchas aportaciones de ellos, hemos avanzado. Después de la reforma al Artículo 27 Constitucional avanzamos en el reparto agrario, después de 1992.

Recordar a Ramón por su don de filiación en el movimiento campesino y a la vida, porque fue un hombre que luchó hasta el último minuto de su vida. Antes de su partida, ocho días antes, estuvo en Chiapas y había quedado de regresar para enriquecer la discusión que se desarrolla en Chiapas en la CIOAC.

Lo recordamos con afecto. En mi campaña como candidato a diputado me acompañó en mis recorridos. En el mes de septiembre caminábamos por veredas y terracerías en las comunidades, discursando a altas horas de la noche en las comunidades en el municipio de Jáltipan, un municipio muy marginado en el estado de Chiapas.

Esa presencia nos sirve para que en Chiapas, con las orientaciones y trabajo de 25 años, tengamos regidores, presidentes municipales, diputados estatales, destacados militantes y dirigentes de la CIOAC.

Desde 1994 gobernamos algunos municipios y tenemos una participación importante en la Cámara de Diputados. Eso para nosotros ha sido una aportación muy importante de Ramón, de José Dolores y de muchos compañeros más de la CIOAC. Por eso los recordamos, siempre estarán en nuestros corazones y en nuestra mente. Muchas gracias.



Durante la campaña para Diputado Local en Sonora.

UNA PARCELA EN EL CIELO

Álvaro López Ríos³⁵

Voy a referir como conocí a Ramón, primero contestando a la pregunta que hizo el compañero de la CIOAC, acerca de en dónde se encontrará Ramón.

Seguramente que Don Ramón Danzós se encuentra en la lucha agraria y disfrutando del trabajo en la parcela. Porque él decía que tendría una parcela en el cielo. Entonces seguramente que está trabajando esa parcela.

Cuando salí de la secundaria, allá en 1969, ingresé a la Escuela Normal Rural de Roque, Guanajuato. En las normales rurales era muy usual que entrando uno de estudiante los llevaran a las filas de las juventudes comunistas. Si alguien ha estado en la Normal Rural sabe de estas experiencias.

Y a los dos meses de haber llegado a este internado de la Normal Rural, nos dijeron a los que estábamos en las juventudes comunistas, que habían apresado a un señor Danzós Palomino y que estaba en la cárcel, por lo que había que luchar por su libertad, ya que era un preso político y un líder campesino.

Y ahí vamos a hacer un mitin a Salamanca y Celaya, ciudades cercanas a Roque, Guanajuato. Y nos detiene el ejército durante dos días, en la zona militar de Irapuato. Yo era el más pequeño de los activistas que íbamos en esa brigada. A los alumnos de nuevo ingreso nos rapaban y, entonces, me decían *pelón*.

³⁵ Dirigente de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas.

Total que fuimos, porque así se daba la participación. En 1997, cuando se dio el proceso de unidad de algunas fuerzas políticas, y se creó el Partido Mexicano Socialista, en una reunión del sector agrario de este partido busqué a Don Ramón y le conté la anécdota, y me dijo: pues ya estaba escrito que te ibas a entregar a la causa.

Esa anécdota que le conté a Ramón, me permitió que desde 1997 y hasta su fallecimiento, me acercara a él. Lo escuché, lo interrogué, me gustaba escuchar sus anécdotas, sobre todo las historias de su participación. Muchas cosas hay en este hombre, pero dos hay que festejar.

Primero, tuvo un carácter extraordinariamente recto en su lucha como agrarista y como comunista. Era de esos comunistas de los que hay que enorgullecernos, y aprender de sus luchas. Fue de los dirigentes agraristas que llenan de mucho orgullo al movimiento campesino y a las organizaciones.

Y la otra, tenía carácter. Siempre estaba en lucha, cosas que hoy no se ve en las organizaciones, ni en las dirigencias. Me parece que si el movimiento campesino actual y las dirigencias no aceptan los nuevos retos, que impone nuevos términos a la lucha en el país, no se va a avanzar Esa lucha debe darse para hacer que se respete al movimiento campesino, pese a la cárcel y a la represión.

Para terminar, me parece que este es un merecido homenaje, pero insuficiente, porque Ramón trasciende a la CIOAC, Ramón trasciende a la Universidad Chapingo y a las organizaciones. Creo que se debe hacer un homenaje a un luchador que hay que honrar con el ejemplo, y debe ser realizado en todo el país y, sobre todo, continuar su lucha.



En Europa, hacia 1980.

PALABRAS FINALES

El compromiso de nuestro centro de investigaciones universitarias

Rita Schwentesius Rinderman³⁶

A sí era Ramón. Lo expresado por los participantes lo retrata.

Una más de las preocupaciones que él tenía y que discutimos, fue el ingreso justo para los obreros y para los campesinos. Yo creo que esa discusión la tenemos que retomar. Y es una tarea importante, junto a otras que nos dejó Ramón Danzós.

Una de nuestras preocupaciones en el CIESTAAM es que el Tratado de Libre Comercio ya entró en su fase final, dejando sin ninguna protección a diferentes cultivos. Ahí es donde extrañaremos a Danzós, pues la situación va a estar muy difícil.

Quiero retomar la discusión que nos planteó Don Ramón, por la nueva Ley Agrícola de Estados Unidos, que ya es un hecho. Esa nueva Ley Agrícola está planteando *precios objetivos* para una gran cantidad de productos, precios de garantía, y esa era una de las ideas de Don Ramón, regresar al precio de garantía para asegurar un ingreso justo a nuestros productores. Los Estados Unidos lo tienen por ley otra vez, aun cuando está prohibido por la Organización Mundial de Comercio. A pesar de ello, lo harán

³⁶ Directora del CIESTAAM.

Y es en esta dimensión, en este contexto donde yo creo que debemos de cerrar filas entre los académicos, y entre la Universidad y las organizaciones rurales y sus representantes, que nos permita desarrollar varias acciones. Tenemos que plantear propuestas concretas.

Por nuestra parte hemos organizado conferencias para informar y actualizar a los productores sobre la situación que estudiamos y plantear las propuestas junto con ellos. También el CIESTAAM ha tomado la decisión de apoyar a compañeros académicos que tienen la obligación de trabajar muy de cerca con las organizaciones de productores.

Este es nuestro compromiso como centro de investigación de Chapingo, y éste es el mejor homenaje que podemos rendirle como académicos y universitarios a Don Ramón: mantenernos atentos hacia la situación del campo, explicar a los productores, recuperar sus propuestas, insistir en la soberanía nacional e impulsar los apoyos y demandas de los trabajadores rurales.

Con esto damos por concluido el homenaje a Ramón Danzós Palomino. Muchas gracias a la familia de Don Ramón, a los conferencistas y a los participantes.